Juan Antonio Massone

TIEMPO DE VIVIR

Antología de poesía religiosa chilena
en honor del Bicentenario.

Ediciones Agustinianas
2010

Indice general

Del infinito en la voz, por Juan Antonio Massone

1. Edgardo Alarcón *Árboles con pájaros en vuelo*
2. Marcela Albornoz *Convento*
3. Joaquín Alliende, Pbro. *El Niño del Viernes*
4. Eduardo Anguita *Única razón de la Pasión de N.S.J.C.*
5. Hermelo Arabena *A Santa Teresa de Ávila (VI)*
6. Carlos Aránguiz *Tu nombre*
7. Braulio Arenas *El Cristo pobre*
8. Miguel Arteche *Los noes de Cristo*
9. Annamaria Barbera *El abandonado*
10. Julio Barrenechea *No esperado*
11. Cristián Basso B. *Haya día*
12. Alejandra Basualto *San Pedro de Atacama*
13. Carmen Gloria Berríos *No me evites*
14. Carlos Bolton *A la palabra*
15. Sonia Caicheo *Cuenta*
16. Alfonso Calderón *San Bernardo y las moscas*
17. Antonio Campaña *Sor Francisquita*
18. Guillermo Carrasco *Letrilla del carpintero*
19. José Francisco Carrión *Tan blasfemo y solitario*
20. Alberto Carrizo *María y el grito que demandará el dolor del mundo*
21. Oscar Castro *Burrito de ensueño*
22. Gerardo Claps *El niño de Nazareth*
23. Luis Felipe Contardo, Pbro. *En el lago de Genezareth*
24. Ariela Córdova *IntraDios*
25. Carlos René Correa *Recoleta*
26. Iván Cortez *Mi ängel de mi guarda*
27. Ángel Cruchaga *Santa María La oración de los cirios*
28. Rosa Cruchaga *Villancico de la Virgen*

29Tatyana Cumsille *El hombre busca*

30Humberto Díaz Casanueva *El blasfemo coronado* (fragmentos)

31. Delia Domínguez *Silla de Viena*
32 Francisco Donoso Pbro. *El cardo*
33 Gustavo Donoso *Interrogantes*
34 Fernando Durán Villarreal *Vestigio*
35 Boris Durandeau *Abandono*
36 Felipe Espinoza *Arrodillada ante Dios*
37 José de la Fuente *Soledad de Dios*
38 Magdalena Fuentes *Nazareno*
39 Astrid Fugellie *Cristo y los Anticristos*
40 Maritza Gaioli *¿Y qué nos queda?*
41 José Domingo Gómez Rojas *Divinidad*
42 Mónica Gómez *Textos de vida*
43 Ricardo Gómez López *Domicilio conocido*
44 Angel Custodio González *Poema simple*
45 Fernando González-Urízar *Qué somos, Dios mío, qué somos*
46 Alejandra de Groote *Oración*
47 Esteban Gumucio, SS.CC. *Bienaventuranza de los viejos*
48 Juan Guzmán Cruchaga *Doy por ganado*
49 Oscar Hahn *Lee Señor mis versos defectuosos*
50 Sergio Hernández *Oración*
51 Jorge Hübner Bezanilla *Yo no sé…*
52 Ingrid Huet *Se nos va el aire*
53 Vicente Huidobro *La hermosa conducta del Calvario*
54 José Miguel Ibáñez, Pbro. *Úsame*
55 Víctor Ilich *Crucifixión*
56 Marcelo Jarpa *Al Papa Juan Pablo II*
57 Margarita Kurt *Dijeron…*
58 Ernesto Langer *Cuando no vengo ni voy*
59 Cristina Larco *La Candelaria*
60 Alfonso Larrahona *Abre tu puerta*
61 Fernando de La Lastra *San Agustín*
62 Hernán Lavín Cerda *Soberana reina del cielo ayúdame*
63 Venancio Lisboa *La concepción inmaculada*
64 Alejandro Lopezehir *Interrogaciones*

65 Fernando Martínez *Dos poemas*
66 Juan Antonio Massone Tres es el número perfecto
67 Ester Matte *Alma en blanco*
68 Manuel Francisco Mesa Seco *Viernes Santo*
69 Gabriela Mistral *Nombrar las cosas*
70 Omar Monroy *Traición a Cristo*
71 Hugo Montes *Dios oculto*
72 Andrés Morales *Libera me*
73 Miguel Moreno Monroy *Ante Cristo crucificado*
74 Eliana Navarro *El ciego de nacimiento*
75 Alicia Nieva *Perdón*
76 Vilma Orrego *Sin un después*
77 Luis Oyarzún *Nochebuena*
78 Raquel Parada *Plegaria simple*
79 José Paredes *Auto de fe 10*
80 Eledín Parraguez *Los templos*
81 Elisa de Paut *Creación permanente*
82 Floridor Pérez *Villancico por ofrenda*
83 Carlos Pezoa Veliz *En el pesebre*
84 Pedro Prado *Si supiera, Señor, lo que deseo*
85 David Preiss *Y al polvo no volverás*
86 Jorge Puente *Es Él*
87 Matías Rafide *Viernes Santo*
88 Antonio Rendic *Vesperal*
89 Dixiana Rivera *Palabra*
90 José María Riveros, O.S.A. *Cuando Tú me hieras*
91 Antonio Rodas *Paz en la tierra*
92 Juany Rojas *Ángel de la Guarda*
93 Pablo de Rokha *Jesucristo (*fragmentos)
94 David Rosenman-Taúb *Olvidamos los ojos*
95 Renzo Rosso *Por más que te claven*
96 Carlos Ruiz-Zaldívar *Soneto V*
97 Andrés Sabella *El Cristo de los mendrugos*
98 Roque Esteban Scarpa *Acción de gracias*
99 Fidel Sepúlveda *Cueca de despedida*
100 Manuel Silva Acevedo *Paso del desierto*

101 María Silva Ossa *Ruego*
102 Raúl Simon E. *Semana Santa*
103.Daniel Solorza Barros, O.S.A *Última poesía.*
104 Miguel Squella, S.J. *Si voy contigo*
105 Federico Tatter *Bienaventuranzas*
106 Patricia Tejeda *Esa mañana*
107. Jorge Torres *Tuve a Dios*
108 Guillermo Trejo *Paradise*
109 Carlos Alberto Trujillo *Para esta noche igual para estos días*
110 Carolina Undurraga *Traspaso*
111. Armando Uribe Arce *Desde el despeñadero*
112 Ligia Uribe Casanueva *Jesús amado*
113. César Vásquez *Canto nocturno*
114. Daniel de la Vega *Cuando Tú llegues*
115. Mario Veloso *Yo con tu noche me miro*
116 Ana María Viera *Iglesia en Etrêtat*
117. Abraham Villaseñor *Ante un sagrario*
118. Renato Yrarrázaval *Riesgo*

Del infinito en la voz

La palabra es un don; su cuerpo alado transporta la pequeñez inmensa y el inconmensurable misterio de lo humano. Avisa que estamos vivos, despiertos, ansiosos. Y ello es así, porque vivir supone habitar una soledad personal simultáneamente a la apertura en que dispongamos la existencia, mientras se otorga nombre a las sucesivas encarnaciones que nos son más propias: cuerpo, familia, oficio, afectos, anhelos ilimitados, temores, nación, cultura, mundo entero.

Cada quien es peregrino inquieto; un ser que se consume en lo fugaz, al mismo tiempo que tiende a trascender los límites que se le entregan y aquellos que él mismo forja. Perdura en la incesante mutación de sus circunstancias, precisamente porque admite cambios, evoluciones, desarrollos, desde un centro primordial. La vida no es estática. Los objetos inanimados sí lo son. Pretender una asimilación de lo humano a las condiciones propias de las cosas es no saber distinguir lo vivo de lo inerte.

En ese fluir del espíritu en el tiempo, la voz íntima habla consigo, apela a otros, o eleva preces y hasta discute en el fuero interno personal. El soliloquio deja apreciar la tenaz unidad entre ser humano y palabra. La historia personal y la otra, más extensa, son memorables porque existe el lenguaje que transforma la exterioridad categórica de hechos y datos en resonancia significativa que llamamos experiencia. Cada quien vuelve a verse en el fondo de las palabras. Soñamos y albergamos el universo en ellas, y mediante su servicial prontitud, o su renuencia, se enhebran consideraciones, imágenes, rostros y conductas, sitios y ecos.

Los pueblos hablan consigo a través de sus escritores, sobre todo de los poetas. Desde luego, no son los únicos que aportan a las voces de recuentos y de aspiraciones de una comunidad en el tiempo, pero avivan tonalidades de un registro del que no sabría cómo adueñarse lo actual.

Pero nadie hablaría a solas si no se concibiera

como otro, precisamente a quien hay mucho que confiarle, o de quien es necesario tomar distancia para mejor distinguir su perfil. Cuando el poema elogia o critica, cuando apela a un tú, sea éste un semejante, el sí propio, Dios, o incluso alguna entidad, eso quiere decir que el poeta reconoce la presencia de alguien, o de un algo personificado a quien siente y concibe en calidad de interlocutor, o de confidente.

Una fracción de mundo--pequeña o inmensa, próxima o remota--, puede ser orilla inicial de una travesía por el lenguaje que hurga y late, a la vez. En esa fracción se deposita la intensa mirada de una forma ideal; lo existente cobra presencia.

Esta antología poética de tema religioso pretende ser una muestra de uno de los registros más interesantes de los poetas chilenos. Asunto secular mayor, las relaciones entre lo humano y lo divino tienen aquí, previsiblemente, una impronta cristiana, mayoritariamente católica, que encuentra en la Biblia un fundamento y un motivo de inspiración, así como las particularidades con que la experiencia individual abona en beneficio de la amplitud de registros habida en este libro.

A la expresión intimista de la fe, le acompaña aquella otra vertiente que concibe la adhesión de vida en sus requerimientos sociales e históricos; junto al carácter admirativo aparece, también, la perspectiva más alejada de la tradición y de la ortodoxia; a algunos entusiasma cierta apropiación ideológica de lo sagrado, al tiempo que otros manifiestan razonables dudas y requiebros. ¿Debería desecharse a unos por acoger a los otros? De ninguna manera. Basten aquí los méritos de la escritura personal y la honesta seriedad con que los poetas han compartido sus reacciones. De lo demás, no cabe hacer segregaciones impropias. Una antología es un libro, no un tribunal.

Desde un punto de vista de materia sagrada o experiencia de tal, la mayor parte de los poemas tiene a Cristo de protagonista; luego, varios otros de corte mariano; un tercer grupo dedicado a santos, a destacadas personas, a lugares. Sobre todo, resalta la experiencia personal: evocación, preguntas, libres asociaciones. La variedad métrica no es menos evidente: sonetos, romances,

cuartetas y verso libre. El conjunto admite la actitud orante, la reminiscencia, la reflexión, el elogio, la demanda de perdón, pruebas de que lo religioso no es motivo segundón, sino amplio, central, variopinto. Las relaciones de lo sagrado con lo profano tienen en estos poemas un caudal de primeras aguas.

*

La selección de los textos tuvo en los poemarios de cada autor la fuente directa mayoritaria. Sólo en ocasiones muy contadas se acudió a las páginas de alguna antología previa. En este caso dejamos constancia de dos: *Poetas chilenos del Siglo XX*, (Editorial Zig-Zag, 1974), de Carlos René Correa y *Poesía religiosa chilena*, (Ediciones Universidad Católica de Chile,1989), de Miguel Arteche y Rodrigo Cánovas.

No debe esperarse de este libro un sesgo crítico o sesudas hermenéuticas. Hemos querido librar al lector de abundantes consideraciones eruditas y de prolijas taxonomías de autores y tendencias estéticas. Estas últimas tienen asiento en los poemas. A cada quien le bastará, para su provecho, dejarse guiar de su gusto e inclinación, y, aquí y allá, acaso pudiere ampliar el horizonte concebible de lo poético.

Un cierto mérito adicional puede exhibir esta antología: la incorporación de 40 nombres poco o nada seleccionados, hasta ahora.

La disposición del material corresponde al orden alfabético de los apellidos. Al final aparecen notas informativas escuetas: nombre del autor, lugar y año de nacimiento y de muerte, según los casos; el o los formatos distintivos de la escritura de cada escritor, amén del nombre de sus libros poemáticos, con exclusión de antologías y de otros textos. Salvo en el caso del Premio Nacional de Literatura y del Nobel, se ha restringido la mención de galardones, en beneficio de la brevedad. Lo mismo sucede con otras informaciones anexas.

Deseo dejar constancia de algunas presencias favorables en la preparación de este libro. Desde luego, la aceptación de los autores participantes, sobre todo a quienes pude consultar y

requerir de sus aportes. A aquellos que no me fue dado invitar a este libro, pero sus calidades literarias me animaron a incluirlos. Todos honran estas páginas. Al P. Osvaldo Walker Trujillo, O.S.A., autor de la idea de aportar con una antología poética al Bicentenario de Chile. A Nancy Garfias, quien colaboró en la trascripción de parte del material seleccionado.

Por último, es imprescindible aclarar que este libro no tiene carácter venal, sino de contribución—como quedó dicho- a los festejos del Chile bicentenario, país que, a despecho de muchos babelismos y contagiosas modas, "*aún reza a Jesucristo y habla en español*", como escribiera de América, el gran Rubén Darío.

Juan Antonio Massone

Edgardo Alarcón

ARREBOLES CON PÁJAROS EN VUELO

No podemos
pretender ser sólo tierra,
un espantapájaros resignado al paisaje de todos los días.
Todo consiste en abandonar los espejos que inventamos,
dejar entrever la alegría más allá de este atardecer
de harapos,
Señor,
sobre la tierra estamos,
es el mismo viento el que deshoja los árboles,
el tiempo y el dolor siempre han sido tuyos,
en este ciclo de polvo y olvido,
quedan los hermosos arreboles de nuestra vida:
Leve es el dolor de estas sombras que nos consumen,
en el aire de tu amor los sueños extienden
sin miedo
sus alas.

Marcela Albornoz

CONVENTO

Soy un convento
de rosarios nocturnos
agua de hierbas
y ángeles siniestros.

Soy de todos modos
Iglesia y Jesús crucificado
temiendo
que tu espina
me atraviese un día.

Joaquín Alliende Luco

EL NIÑO DEL VIERNES

Tumbado con cinco llagas
ardiendo calladamente.
El tabernáculo
se abre al vacío.
Nadie viene. El altar desnudo.

María lo trae de Belén.
Lo arrebuja en un pañal
que entibió con las mejillas.

En la piedra del Viernes
ardió el pañal.
Con la ceniza unos soldados
escribieron INRI.

María limpia una gota de leche
en el labio del hijo.

Una cascada de hiel
brota de la esponja.
¡Tengo sed!
La mosca chapotea en la sangre.

María sabe bien
cuando es la hora del parto.

Esa lanza viene volando.

Eduardo Anguita

UNICA RAZON DE LA PASION DE N.S.J.C.

Arlequín:
Nuestro Señor Jesucristo padeció únicamente por Jenaro Medina
Nuestro Señor Jesucristo subió al Calvario por la señora Hortensia
Nuestro Señor Jesucristo murió exclusivamente por el Chipo Cruz
Nuestro Señor Jesucristo –Eli Eli lama sabajtani- por Alemparte por Gaete por los hijos de Weir Scott
Por, mí y por todos los chilenos todos los uruguayos los suramericanos los
norteamericanos los ingleses los franceses los alemanes los españoles los
italianos los rusos los ciegos los gordos los sabios los egipcios los atletas
los caldeo s los militares los iranios los liberales los lisboetas los utopistas
los explotados los condenados de la tierra los explotadores los esclavos
sin pan los mormones los vendedores los productores los consumidores
los suizos los músicos los gobernantes los sordos, ay

Sus llagas se hicieron por todos ellos por todos nosotros
y todos cabemos en ellas y todos somos redimidos
Pero Jenaro Medina solo
O yo solo
O la simple señora Hortensia
Es la causa de toda la Pasión y la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Coro:
Nuestro Señor Jesucristo subió al Calvario por el Chico Molina
Murió exclusivamente por la señora Hortensia
Por los caldeos por los intermediarios los soberbios los

jordanos los
Meneses los ejecutivos…

Arlequín:
No sigamos nombrando por qué única criatura padeció y murió Nuestro Señor Jesucristo
Todos saben que fue por mí solamente por mí
Totalmente por mí.

Hermelo Arabena W.

A SANTA TERESA DE JESÚS (VI)

A plomo cae el sol. No se oye un trino.
Nimbo de fuego tu candor realza
y la dura sandalia te descalza
el viento en jubiloso remolino.

Los bueyes siguen con andar cansino
y en la carreta tu coraje se alza.
De Jesús sierva, tu sudor o ensalza
sembrando de conventos el camino.

Blanda te sabe de tu carro el anca.
España toda cabe en su andadura.
Valladolid, Sevilla, Salamanca.

En penumbras d extática dulzura,
dormida en el crepúsculo se estanca
la carreta crujiendo en la llanura.

Carlos Aránguiz

TU NOMBRE

¿Qué tiene Tu Nombre
Jesús,
que mi padre no podía
pronunciado sin llorar?

El hombre que cargaba
rumas de leña
con más fuerza que un cambio
de la Historia
y que vencía mis resistencias
infantiles
las colinas empinadas
del hijo consentido,
el que consolaba a mi madre
con palabras recias
que terminaba por mecerla
entre las columnas de sus brazos
y caminaba en la oscuridad
como una fiera en la selva,
el hombre que acudía
con la rapidez de una promesa
al oír el rugido de mis lágrimas
desde la jaula de mi cuna
¿por qué no podía, Señor,
pronunciar tu Santo Nombre
sin ponerse a llorar?

Braulio Arenas

EL CRISTO POBRE

M i Cristo pobre, quién podría
no sentirse tu compañero,
tan pobrecito y lastimero,
tan milagroso en tu agonía.
Por mil heridas refulgía.
Con gran piedad tu cuerpo entero,
lleno de sangre y verdadero,
como está el sol al mediodía.
Te vi entre espinas, Cristo pobre,
Cristo del pobre sin un cobre,
perdonador, paciente y bueno.
De todo, Amor, te despojaron,
sólo las llagas te dejaron,
Cristo tan pobre, tan chileno.

Miguel Arteche

LOS NOES DE CRISTO

Cristo no transó con los mercaderes del Templo, ni se anunció para hablar con ellos, a escondidas y a medianoche.
Cristo no opta por el mal menor, si el mal menor esconde abominaciones.
Cristo no promociona bombas de racimo, ni asegura que con ellas se contribuye a la paz del mundo.
Cristo no fue condecorado con la Orden al Mérito, en el grado de caballero.
Cristo no asegura que el mejor comunista es el comunista muerto, ni que el mejor fascista es el fascista muerto, ni que el mejor hombre es el h o m b r e muerto.
Cristo no pronunció un discurso ante la tumba de Lázaro; pero lloró, y Dios lo escuchó porque era como llorarse a sí mismo, y resucitó a Lázaro.
Cristo no se transforma en guerrillero dispuesto a cargarse incluso a su madre, ni deposita en bancos suizos dinero rapiñado a los pobres, ni se dedica a vivir de sus rentas.
Cristo cena con ricos y pobres, pero no adula a los ricos ni se convierte en demagogo de los pobres.
Cristo no trepa nunca por árboles genealógicos.

Cristo no asegura que una manera fácil de que los hombres viajen al otro mundo y gocen de la vida eterna, son asesinados, ni que por esto sea buena la pena de muerte.
Cristo no hace la vista gorda cuando le dicen que cristianos recién comulgados, y en nombre de Cristo, roban caudales públicos, y en nombre de Cristo violan, torturan o degüellan, so pretexto de comprobar las actividades clandestinas del Diablo.
Cristo no se doctoró en prudencia, ni se pirra por aparecer en la televisión, ni hace lo que hace para que otros lo vean.
Cristo multiplicó los panes, pero no aceptó convertir las piedras en panes sólo para ganar con ellos el poder de

este mundo, que es el reino del Torcido.
Cristo no fue nombrado hijo ilustre de Belén. Cristo no tiene buena opinión de las clases magistrales, cuando las dictan guerreros.
Cristo no murió rodeado de sus discípulos (salvo uno), que no movieron un dedo por El, sino de mujeres que no lo abandonaron, y lo acompañaron en su agonía, y lo vieron por primera vez en su Resurrección, cosa que los hombres solemos olvidar.

Annamaria Barbera

EL ABANDONADO

Como un gusano vomitado por la tierra
te hundiste en el vacío
para salvarlo todo del abismo.
Hoy sigue resonando
tu escisión infinita
tu grito traspasado
por el más insondable
de todos los enigmas:
Padre, Padre, ¿por qué me has abandonado?

Tu lamento subió
hasta romper la faz del universo
a la cima innombrable del amor
y supiste que amar es estar solo
en una luz cercada de tinieblas.

Qué hemos hecho contigo, Abandonado
con tu espada que vence las cadenas
con el diamante de tu buena nueva
nos hemos puesto piedras en los ojos
y hemos perdido el alma
en el vórtice negro
donde naufragan todos los designios.

Pero has mandado al ángel
que detenta las llaves del abismo
detener el sonido final de la trompeta
y nos esperas en el desamparo
en la triunfante locura de tu cruz
para inscribirnos en el libro de la vida
a pesar de los miedos, del cansancio
de la insaciable ingratitud del mundo.

Julio Barrenechea

LO ESPERADO

¡Qué fue todo el amor? No fue siquiera
una sombra del sueño figurado.
Fue un deseo sin fin, siempre a la vera
De lo vivido, estuvo lo soñado.

Con los brazos abiertos en la espera,
Me quedé en el amor crucificado.
Fue todo el resto de mi primavera,
Esta rosa de sangre en mi costado.
Sintiendo entre el ardor el frío acero,
Sin poder ya alcanzar lo no alcanzado,
Con los ojos en blanco hacia el pasado,

Musita mi pasión, porque aún espero:
¡Desclávame, Señor, de tu madero,
y dame el vuelo del resucitado!.

Cristián Basso

HAYA DÍA

Aunque haya día en todos los rincones
y se lleve Dios cada noche
vaciadas las palabras,
aunque el peso de existir sea la misma tierra
y seamos rostros que a diario formamos los días,
seguirá esa pueblo como yo abandonado,
le diré sin decirlo
que en los ojos la luz no se olvida.

Alejandra Basualto

SAN PEDRO DE ATACAMA

In memoriam P. Gustavo Le Paige

Sólo que para entrar al mediodía
con el sol renegando
y la muerte por ahí que destila oquedad,
hay que sentirlo, dicen.
Porque ya no están los ojos
y sí la negra masa de los siglos sobre la frente.
Aquello se mueve detrás de las tablas de madera de cactus
atisbando por los agujeros
o debajo de la cama que guardaba sus últimos secretos.
Y afuera un día terso sobre la arena ciega.

Pero entrar de noche no se puede:
ya las sombras recuperan colores
y las pequeñas momias tuercen la cabeza.

Entonces la noche sonámbula proscribe todas las lámparas.
Los sobrevivientes elevan plegarias en cuartos pintados de azul
y una hilera de pimientos tiembla
junto a muros calcinados.

Carmen Gloria Berríos

NO ME EVITES

Cuando Simón Pedro dejó de mirarte
se hundió entre las aguas
Y Tú sabes que yo
no sé nadar
Por favor
no me quites Tus ojos
Por favor
no dejes de mirarme
No me permitas
ni siquiera parpadear

Carlos Bolton

A LA PALABRA

El poeta extiende
Los brazos y deja
Como un San Francisco
Pobre
Que venga el verbo
A picar volando
En la mano abierta.

El acto del poeta
Es combate
De aire por los aires
La lucha
De Jacobo con Alguien.

Sonia Caicheo

CUENTA

Alguna tarde te quitarás la chaqueta
aunque llueva
y al alargar los dedos solamente
Te acordarás de Dios
Y del camino
De la oportunidad de corregir el viento y
Plantar otro sueño al frente
De tu puerta
Pero estás desnudo y será tarde
Cuando entren a lavarte
--nueve noches de rezo, no alcanza-
A vestirte de sollozos
Mendigarás si respuesta, esa chaqueta
Para cubrir las cuentas de tu pecho.

Alfonso Calderón

SAN BERNARDO Y LAS MOSCAS

N es ahora un asunto de emplear cuadernavía
como quiso el maestro Gonzalo de Berceo.
Leí en noticias de Guillermo de Saint-Thierry
que el gran siervo de Dios, Bernardo el santo,
vio venir una nube de moscas ahítas, puñeteras,
En los momentos de su prédica en la iglesia de Foigny.
de acuerdo con los usos de su tiempo,
                las fue excomulgando
una a una, en menos tiempo que el de un avemaría.
En la losa del templo, aguardan el Justo Juicio del Señor.
¡Es palabra de Dios!, según el devotísimo Guillermo,
hagiógrafo de San Bernardo en glorias y desdichas.

Antonio Campaña

SOR FRANCISQUITA

Tu sombra va viviendo, sombra mía,
Sor Francisca Campaña, molde ileso,
tanto rezar por lo que yo no rezo,
ondeante me naces cada día.

Puerta de gracia, voz de avemaría,
jamás a solas en tu amor sin beso,
con Dios al lado, siempre tu suceso,
de ojos al cielo tu aventura tía.

Te veo en tu raíz desnuda, inerme,
tu vena consagrada hasta la muerte,
cuando llegas con tu luz para dolerme.

Agua de nube en ánfora de esponja,
¿ya estás con Dios que despertó por verte?
¡Qué monja más bendita que esta monja!

Guillermo Carrasco Notario

LETRILLA DEL CARPINTERO

En el principio creó Dios la luz
Y apareció también la sombra.
Se contempló entonces en la luz
Y vio que la luz era buena;
Pero callada estaba ahí a sombra,
Como virutas
En el taller del carpintero.
Entonces creó Dios al hombre
Y le regaló la sombra
Y la daga del llanto
Para inventar su luz.
Desde entonces no hay día
Sin lágrima,
Ni molino que mueva sus piedras
Sin soplar su agua.
Por es ver
Es lo mismo que llorar
Y el costado de la carne
A cada lanza
Vomita sangre y lágrimas.
Hay que llenar la bolsa
Para pagar la entrada
Y amasar el pan
Con la sal del habla.
Sobre todo no cerrar los ojos,
Degollar la sombra con sus dagas.

José Carrión

TAN BLASFEMO Y SOLITARIO

Cerca del adviento
arrodillado ante Ti
desnudo esta rebeldía
que quema días…

Acosado en presagios
de tinieblas y de venturas
digo que he sido rebelde
tan blasfemo y solitario.

Dios de menesterosos
ayúdame a vivir sin tristezas
a envigar este amor
y este fuego de justicia.

Desnúdame los ojos
de miradas impuras,
y acoge este gemido
que sube hacia Ti.

Dios de menesterosos
dame el bálsamo donde el alma
pueble esta soledad inútil
de amor de sosiego y alegría.

Alberto Carrizo

MARÍA Y EL GRITO QUE DEMANDARÁ EL DOLOR DEL MUNDO

María catorce veces hija de David
Después de la visión bramante que la urgía
Tiene un lagrimón sin concluir;
No es en otra una más
Es en ella asignada para corregir el huso
Imperfecto del tiempo en profecía
Y ya sabe que nadie podrá beber por ella
El próximo sorbo de acíbar
Cuando no entiendan su vientre en turgencia
Y parirá en verdad toda la soledad del mundo
Porque sólo así se cumplirá el mandato
De ser el único destello del relámpago
A solas
De ser sandalia para única voz entre doce
Que alguna vez arrepentirán el canto del gallo.
María debe erguirse más allá de la levadura
De su pueblo
Y su futuro en treinta y tres calendas
Hará temblar la semirrecostada barba
Del Sanedrín altivo.
María araña el grito que demandará el dolor
Del mundo;
María verá los nuevos remolinos en chisperío
Sobre el henal de Israel esclavo;
En tanto, ya envuelve en rústico lienzo
El Verbo hecho hombre.
El ojo de Dios anuncia su estrella:
Jesús ya es un vagido.

Oscar Castro

BURRITO DEL SUEÑO

Iba un burrito azul por un camino claro
Y se durmió a la sombra temblorosa de un álamo.

El viento lo azotaba con su huasca celeste
Y apretaba sus piernas de invisible jinete.

El arroyo estiraba su rendaje de plata
Y la espuela del grillo finalmente sonaba.

Y el buitrito soñaba que estaba en Nazaret,
Con la Virgen María, y el Niño y San José.

Y el Niño lo ensillaba con montura de seda
Y una rienda de luna y una rienda de estrella.

Y se iban remontando por caminos azules,
Hasta que se encontraban más allá de una nube

Y en la puerta del cielo se paraban al fin,
Y San Pedro, ¡tan viejo!, corría para abrir.

Y el Niño lo metía por un prado celeste,
Salpicado de yuyos, mariposas y mieles.

Y el burrito del cielo no quiso regresar.
Y e en el camino nunca nadie lo pudo hallar.

Los gorriones en vano le preguntan al álamo:
Él les indica el cielo con su índice en alto.

Y dicen que en las noches el burrito se vuelve
A llevarse a los cielos a los niños que duermen.

Cierra, Imelda, los ojos y oirás en la acera
El paso del burrito que a buscarte se acerca.

Gerardo Claps

EL NILO DE NAZARETH

Un villorrio en Galilea,
Cuyo nombre es Nazareth,
Está muy lejos de Roma,
Lejos de Jerusalem.

Se instaló la primavera
A su vera y dentro de él.
Desde que Jesús llegara,
Es un canto, es un vergel.

¿Quién le cose sus vestidos
y le sirve de comer?
Nuestra vecina María,
Madre y Virgen, a la vez.

Si ve que otros niños juegan,
El quiere jugar también.
Es un niño como todos
El que vino de Belén.

Hay muchachos en la aldea
Que ya empiezan a leer.
Nadie lee de corrido,
Como el hijo de José.

Aprendió la Biblia entera
Y la historia de Israel,
Pueblo que Abraham fundara
Y liberara Moisés.

Sabe reyes y profetas,
Por derecho y por revés:

Salomón, David, Elías,
Isaías y Ezequiel.

El mensaje de su Padre
Lo fabrica en un taller:
Aprendiz de carpintero
Es el Verbo de Yavé.

Luis Felipe Contardo

EN EL LAGO DE GENEZARETH

Mientras la tarde baña de dulzura infinita
Las aguas, las riberas y los montes, que son
Los mismos que sintieron su mirada bendita,
Los mismos que escucharon el divino Sermón;

En una barca ruda, que a recordar invita,
Y teniendo en los labios un temblor de oración,
Voy surcando en silencio el Lago, que palpita,
Misterioso y callado como un gran corazón

El horizonte cruza lentamente una vela;
Con alas inmóviles, un ave blanca vuela;
Se desvanece arriba el postrer arrebol…

Y en la quietud solemne, entre la luz escasa;
Parece que el maestro sobre las ondas pasa,
Y su manto es el último relámpago del sol

Ariela Córdova

INTRADIOS

Sentó a mis sueños
en el umbral de su cosmos.

Los promotores de la fe,
deshilachadores fervientes,
no convirtieron
su anchura en templo.

El mundo articuló escenas
sin mí.

Soy descendencia de sus yagas.

Con sus grandes ojos
poblé lo visto
de palabras que delinquían
en la época del silencio.

Su cruz
claridad del caos.

Impactan los escondites
que las almas eligen
y el pétreo
llanto de las últimas horas.

Al desamparo de afuera
me niego
es
hacia adentro su día.

Carlos René Correa

RECOLETA

Era el barrio novelero,
Cañadita y Recoleta;
nombre de Chimba tenía,
barriada de las chimberas.
sus parrales y sus huertos
todavía se recuerdan;
diga si no la Viñita
que en el cerro se recuesta.

Cigarrales y naranjos
a orillas de las callejas
daban fragancia a los vientos,
capellanes de la siesta.
señora de Monserrat
en el Cerro Blanco, cuenta
a los indios y españoles
que el barrio deRecoleta
es de Dios por sus conventos,
del diablo por sus chimberas.

La Recoleta francisca
trae sayales de tierra
y su memoria en pergaminos
que María de Ferreira
con don Nicolás García
alzaron la Recoleta,
donde Pedro de Bardesi
haría brotar el agua
con su vara milagrera;
tendría altar y hornacina
la Virgen de la Cabeza,
y al hermano fray Andrés

que encendería sus velas
al llegar los novenarios
y los tiempos de Cuaresma.

En los patios conventuales
se asoleaba plata vieja,
mientras el agua brotaba
con varilla milagrera.

Iván Cortez

Mi ÁNGEL DE LA GUARDA

Te saludo y te pregunto, solemne camarada
Si al final del camino continuarás conmigo
O volverás a tu reino
Como cómplice, testigo o abogado;
Si antes tuviste otros encargos
O naciste conmigo aquel cinco de enero,
Tú que todo lo anotaste en tus herméticos cuadernos,
Mi amigo imaginario de la infancia,
El portador de las lámparas en las encrucijadas,
Siempre hablando al oído del corazón y la conciencia.
De otras vidas naciste, de otras muertes
Lo sé por las palabras y el silencio
Por esos lugares desconocidos que recuerdo,
Por estas cicatrices y dolores,
Oh, mi dulce compañía.
Te reconocería entre la multitud
Por tus signos y palabras,
O te traicionara el azogue de os espejos en la noche.
Sé que estuviste en el banquete de Sócrates
Que escalaste las altas cumbres
Y navegaste los mares en destinos anteriores.
Que rescataste bibliotecas desde aquellos incendios;
Que fuiste peregrino y arquitecto, prolijo carpintero,
Romántico abanderado de las viejas causas.
Te sospecho consejero de guardabosques
Filósofo y poeta en las vidas que viviste,
Alegre aventurero de los asombros.
Te conocí cuando mi madre me enseñaba a rezar
Allá en la infancia
Y dibujaba un ángel para explicarme la conciencia.

Ángel Cruchaga Santa María

LA ORACION DE LOS CIRIOS

Hemos nacido para morir mirándote, Señor. Nuestra cera ha sido hecha con el vuelo aromado de la abeja que fue a la flor buscándote. Ardemos en tu holocausto y nuestro único placer es quemamos frente a tus imágenes, Crucificado.
Nos extinguimos en un crepitar leve que es nuestra música efímera. Bajo tu rostro, Señor, ardemos hasta morir. No podemos cantar en el viento como los árboles, ni sollozar como el hombre en la angustia. ¡Oh felicidad que da la conciencia de que la muerte es lo único digno! Cuando iluminamos los vitrales y el día se va cerrando como un párpado, entonces, en el silencio nuestra llama es lo único viviente; parece que el mundo se ha derrumbado lejos y qué ya nunca resonará un ruido en las calles.
Como el rezo de los fieles frente a los altares, nuestra plegaria ardorosa se hace trémula. Pero la nuestra es la oración de la propia vida. Jamás hubo un amor que ardiera tanto. ¿Qué sentidos se arrasaron así? ¿Qué ojos se disolvieron como una llamarada, Dios mío? ¿Qué manos fueron raíces resecas quemadas en tu holocausto?

Nuestra cera es más noble que la carne, porque se da a la muerte toda. Tú, Señor, al morir abriste los brazos y como un cirio hondo y trémulo ardió tu cera suavísima.

¡Tú sabes lo que es morir!, ¡oh cirio de los mundos!

Rosa Cruchaga

VILLANCICO DE LA VIRGEN

Si no te duermes, Dios mío,
va a seguir llorando el viento.
Pero si te duermes, hijo,
sentiré que estás muriendo.

No sé qué pedir: si frío
para que quedes despierto;
o sol que merece los trigos
y los deja soñolientos.

Me duele, hijo, que llores,
pero no te duermas, Dios;
después de beberme al pecho
sólo la crucifixión.

Caerá nieve en los pinos
y amortajará las piedras.
Como aún no llega tu hora:
Es mejor que te duermas.

Tatyana Cumsille

EL HOMBRE BUSCA

El hombre busca sus alas
el hombre se busca a si mismo volando
buscando sus alas
se sueña
se busca en ángel
se busca en mariposa
se busca en pájaros.

Y cuando muera, Dios,
no cometas el pecado
de mandarlo al infierno.

Humberto Díaz-Casanueva

EL BLASFEMO CORONADO (VIII)

(Fragmento)

Como el que pregunta en sueños y no es entendido,
como el que oye un lebrel ronco que araña debajo de la tierra y dice mentira y obtiene por renombre lo inexistente y permanece lleno de estupor contemplando el cielo que desciende hasta el cimiento del hogar,
y ceñido de fulgurante cordón esparce las cenizas del fuego sagrado cuando los viejos ídolos respiran;
así voy en pos de los terribles signos, así estoy y humillo mis propias acciones y quiebro mi coraza para que me juzguen.
Algo obra en nosotros todavía increado, algo apaga
el centelleo de los cuerpos mortales en que osamos perdurar, yo presiento que me buscan, que me pierden y que me recobran luego,
horas del rocío, velos deshechos, galera amarga en que para mí hay un lugar,
el hombre es un ángel cerrado y levanta trincheras de viento nocturno y muda el semblante ante la presencia de lo que no tiene figura pero que se adivina por las cuencas, pero yo pienso que es más grande que un ángel.

Delia Domínguez

SILLA DE VIENA

El reino no es el mismo:
sólo está Dios en todo lo que amabas.
Manos desconocidas tiran piedras al sueño:
no hay amparo posible.
Arriba pasan las aves de alas blancas
mientras el canto de los madereros
llega desde las barracas del oeste.

Algunos saludaron
con un toque de gorra esta mañana:
eran los nietos de los leñadores alemanes
que conociste en las casetas de relevo
cuando el bosque todavía era un gigante verde,
y en las tonelerías de Rahue Alto
se cargaban los vasos con pólvora del diablo.

El reino no es el mismo:
sólo está Dios en todo lo que amabas.
Los postigos del lado de la lluvia
se entornaron
el año que una mujer partió de negro,
y aún no sabes si la casa de tablas
está parada en este mundo, porque
disimulas tus fantasmas, cuando
lo que vale es el coraje
de hincarse a conversar de amor.
Mientras se están muriendo tus raíces.
Abre el pestillo: un perro ciego
todavía dormita a los pies de tu silla de Viena.

Francisco Donoso

EL CARDO

Viajero, mientras pasas, como un mendigo exhausto
me quedaré a la orilla de todos tus senderos;
me ofreceré al olvido con fervor de holocausto
porque sé que los últimos han de ser los primeros.

A la humilde clausura de las monjas violetas,
a la casta realeza de azucenas y lirios
y al vivir solitario de los cactus ascetas,
preferí ser apóstol de los lentos martirios.

Si palabras de aromas, me guardé mis anhelos
por bendecir a todos los que van por la vía.
Una vez pasó el Cristo con sus grandes consuelos
y me dio su corona pero en ella venía
un ensueño hecho flor, más azul que los cielos.

Y por eso el poeta soñador y el artista,
por mis dolientes símbolos, a mí me han preferido:
¡que en mis pálidas hojas y en mi flor de amatista,
se quedó la tristeza y el amor del Ungido!

¡Nunca nadie ha soñado como yo con el Cristo!
Besaron sus heridas las rosas y las dalias,
el color de sus ojos las violetas lo han visto
y el nopal de los montes recogió sus sandalias:
¡pero nadie ha soñado como yo con el Cristo!

Gustavo Donoso

INTERROGANTES

El que ayer no más decía
Señor tú tienes palabras de vida eterna
El que donde tú fueras te seguiría
El que deseaba proclamarte rey
El que clamaba Sálvanos que perecemos
Seré yo, Maestro?

El de las treinta monedas de plata
El que te abofetea El que te escupe
El que te golpea El que se burla de ti
El que te corona de espinas
El que grita Crucifícalo Crucifícalo
El que ahora se lava las manos
Seré yo, Maestro?

Fernando Durán Villarreal

VESTIGIO

Tu luz, Señor, que sin cesar me acosa
Y el obscuro rincón de mi alma alumbra,
Convierte con sus rayos la penumbra
En una claridad maravillosa.

La soledad del alma victoriosa
Tu divina presencia, al fin, columbra,
Y en el misterio en que ésta la deslumbra
Ve en Ti, como en su fuente, toda cosa.

Y cual si de mis ojos una venda
Cayera revelándome el prodigio,
La luz hace, invisible, que comprenda.

Que las cosas no son más que un reflejo
En el cual percibimos tu vestigio
Como imagen fugaz en un espejo.

Boris Durandeau

ABANDONO

Cristo fue clavado en un madero
Caupolicán en la pica vio la cruz
Padre ¿por qué los abandonaste?
Clérigos vaporosos
Fornican absoluto
¡Silencio! Zona de oración

El rebaño duerme
Mientras la oveja negra usa hábito
Y el buen pastor no oye su balar
¿Los abandonaste?

En vigilia cuenta una a una las extraviadas bestias
Que pacen frente al cordero degollado
De esa y de tantas noches sosegadas
Ante la imagen de San Juan de la Cruz

El acólito canta
“El sueño del cuerpo engendra monstruos”
y con temblorosa voz le pide a su ángel de la guarda
que lo deje en paz.

Felipe Espinoza

ARRODILLADA ANTE DIOS

Arrodilla ante
Dios
te vi uno de esos
días
donde te buscaba
cegado por la
Luz

Tu figura fue por
un instante
el gramo más frágil
del universo

Y eras tú
con tu rostro
de ostia
y tu pelo
de Domingo
de Ramos

La misma que conocí
un día sobre
la tierra que
mancha.

José Alberto de la Fuente

SOLEDAD DE DIOS

Desde que estalló el triunfo
de la pólvora sobre el amor
gran acierto de la estupidez
Dios sufre de soledad humana

Después vinieron las victorias
de las guerras mundiales /
sobre los ojos de gente inocente
el dólar / amo y señor del bien
Dios llorando / escupiendo sangre
al sol de hojas calcinadas
La soledad de Dios
dobla su tamaño / camello /
júpiter invisible / abandono /
la última vez que me visitó
estaba más preocupado que nunca
no quiso hablar de la curia romana
guardó silencio al preguntarle
a dónde vamos a ir a parar
con tantos ejércitos perfectos

Me dijo que él nunca pensó
que su criatura del sexto día
iba a resultar tan olvidadiza
plato de lentejas / traidor
sin salvaguardar el regalo cósmico
quitándole la piel a la tierra
como quien se descuera los labios

Entre mi soledad y la de Dios
hay carne de placenta
hay interrogantes / nada oculto
sólo un rehén / hereje
parecido al estigma / al pecador
que contrarió sus deseos
equivocando el rumbo para siempre.

Magdalena Fuentes

NAZARENO

Del medio
día a 3
luego del
último aliento de Jesús
toda la tierra de dolor
quedó oscura, entonces
nazareno
entraste
a la luz
nosotros
desde ese
entonces
buscamos
entre las
tinieblas

Astrid Fugellie

CRISTO Y LOS ANTICRISTOS

Y Cristo dijo a sus Anticristos:
--La tarde era morada, moradas eran mis llagas
y la médula más adentro de mis huesos.

Y los Anticristos respondieron:
--Cordero enmascarado de Dios, que quitas
los pecados del mundo, ten im-piedad de nosotros.

Maritza Gaioli

¿Y QUÉ NOS QUEDA?

Elevar la mirada
para contemplar
algún fragmento de cielo
distante, nebuloso
como un lamento

Nos queda observar
a ese gorrión
sobre las ramas
desnudas
Mientras
acariciamos las gotas
que olvidó la madrugada.

Nos queda
esperar que disipe
la niebla
o quizás
implorar a Dios
para descubrirlo
en este empedrado
de ciegos.

José Domingo Gómez Rojas

DIVINIDAD

Como un milagro siento que la vida
florece con la sangre de mi herida.
(Sobre mi corazón pongo la mano…
Siento como se pudre mi tristeza).
El éxtasis de Dios es mi belleza
y el éxtasis de Dios no está lejano.
(Tiembla mi corazón estremecido;
sobre mi corazón Dios se ha dormido).

Mónica Gómez

TEXTOS DE VIDA
(fragmentos)

Dios
Cuerpo
Y Resurrección
Ordena
Que el final
Se una
Al inicio

Dios
Cuerpo
Y Resurrección
Ordena
Que la nada
Reconozca a la nada
Y la vida
Se eternice

Dios
Cuerpo
Y Resurrección
Ordena
Que la mano de piel
Extravíe su mano de piedra
Y la paz
Retorne a la tierra

Dios
Cuerpo
Y Resurrección
Ordena
Que el espacio
Detenga
El tiempo

Ricardo Gómez López

DOMICILIO DESCONOCIDO

Se ha explorado el Tíbet
las profundidades de la tierra y el mar,
y nada.

El próximo paso fue la luna.
El Mariner, como buen sabueso
ha olfateado cada rincón del sistema,
ni rastros . No puedes estar muy lejos

¿Acaso juegas a las escondidas?

Te busco en sueños, en libros
en el computador
en subterráneos de casonas abandonadas:

¡Por Dios, Jesús!

¿Adónde te fuiste a vivir?

Ángel Custodio González

POEMA SIMPLE

No había nieve exacta allá en mi tierra,
el Sur templado lejos, lluvia y canto,
sólo estrella y canciones para el árbol
de Navidad sencilla y siempre nueva.

Del algodón y femeninas sedas,
de sueños, nada más, era el Retablo
para acunar al Niño y al milagro
que en corazón adentro nos naciera.

Pobre el Niño, desnudo y sin ofrendas,
y pobre yo, sin mirra ni oro mágicos,
casi deshecho el beso entre los labios,
alzado nada más que en la inocencia.

¡Príncipe de la Luz, cándida Oveja,
y Fuente y Compañía y Trigo y Nardo
cómo me tiene aún maravillado
que aceptaras, sonriente, mi pobreza!

Fernando González Urizar

QUE SOMOS, DIOS, QUE SOMOS

Qué somos, Dios, qué somos sino polvo y silencio,
nube de ciegos pájaros en busca del verano,
ríos que solitarios se pierden en la muerte, podredumbre feliz, belleza desdichada.

Qué somos sino anillos de tu ancestro invisible, torpeza en desmesura y volutas de gracia,
párpados de unos ojos que vieron tu relámpago surgir de la profunda materia ensimismada.

Qué somos sino pasto de ruinas, humo, rosas,
hojas que se desprenden ya secas de tu rama, ardientes candelabros de la noche secreta,
piedras que ruedan, caen cantando hacia la nada.

Qué somos sino espumas de un mar impredecible, sonidos de tu viento, semillas de tus astros, destellos de la gema radiante de tu sello,
fina arena mortal vaciándose anhelante.

Qué somos, Dios, qué somos sino formas de un sueño,
nostalgia de unas horas, soledad angustiada,
pasión de ser eternos como en el paraíso
y cenizas y duelos y sombras y palabras.

Alejandra de Groote

ORACIÓN

Cálmame
Cuando la tierra
Ocupada de silencio
Y mis brazos vacíos
Anuncien su partida.
Cuando sean mis huesos
Sueño incompleto
De amoratados ojos,
De anudados soles.
Amortigua
El puño de la soledad
Apuntando mi cuerpo,
El pasado no aprendido,
El corazón apretado
Al saludar su paso.
Dame la fuerza
Del volantín perdido
En el etéreo azul acabado,
Para abrir la ventana
Y soltar su presencia.

Esteban Gumucio, SS.CC.

BENAVENTURANZA DE LOS VIEJOS TIEMPOS

Bienaventurados los viejos acogedores, tiernos y cariñosos,
Porque tendrán la amistad de niños, jóvenes, vecinos y familiares.

Bienaventurados los viejos que se ríen de su poca agilidad
Y de su mal memoria,
Porque hacen alegre la vida de quienes los rodean.

Bienaventurados los viejos que abren camino a los jóvenes y los escuchan en sus descubrimientos y entusiasmos,
porque se sentirán jóvenes de corazón.

Bienaventurados los viejos que siembran la paz y la concordia,
porque ellos vivirán en armonía.

Bienaventurados los viejos que en vez de andar quejándose, viven amando y sirviendo cuanto más pueden,
porque ellos serán felices, a pesar de sus enfermedades.

Bienaventurados los viejos que ven más las cosas buenas y los valores del presente que las desgracias y los males,
porque ellos vivirán en primavera, aunque esté nublado.

Bienaventurados los viejos animosos que se juntan con otros para luchar juntos por la vida,
porque ellos lo pasarán bien aquí en esta vida y en la otra.

Bienaventurados los viejos que saben contar cuentos a Los niños, echar migas a los gorriones, regar las plantas del jardín, mirar por la ventana los juegos de los

pequeños y hablar con alegría del Dios de la misericordia,
porque ellos serán reconocidos en el Reino de los Cielos.

Juan Guzmán Cruchaga

DOY POR GANADO

Doy por ganado todo lo perdido
y por ya recibido lo esperado
y por vivido todo lo soñado
y por soñado todo lo vivido.

La más viva congoja eché al olvido.
Del sueño más feliz no he despertado
y agradezco la pena que me han dado
que en flor de suavidad se ha convertido.

La tristeza quemante del pasado
tiene un color de sueño parecido
al de la fuga del amor logrado.

Y es porque el ansia y la inquietud se han ido
al recordar que el cielo prometido
comienza por la herida del costado.

Oscar Hahn

LEE SEÑOR MIS VERSOS DEFECTUOSOS

Lee Señor mis versos defectuosos
que quisieran salir pero no salen:
ya ves qué poco valen mis esfuerzos
y mis desdichas ay qué poco valen
Con tu ayuda saldrían universos
de palabras preñadas pero salen
débiles moribundos estos versos:
temo que el último suspiro exhalen
Ayúdame Señor: que no zozobre
en la mitad de este terceto pobre
mira estas ruinas: palpa su estructura
dónales lo que tengas que donarles:
y la vida que yo no supe darles
dásela tú Señor con tu lectura.

Sergio Hernández

ORACION

En mi nombre y el tuyo
pongo en mi corazón esta cruz negra
lo hago también
por los desesperados de todas partes
por los huérfanos del verdadero amor
por los perdidos y humillados
por los que no encontrarán almohada
para reposar la cabeza
por los que araron en el desierto
y sembraron en la roca
por los que en vano estiraron el brazo
para recibir la escurridiza moneda de la felicidad
por los febriles y los insomnes
por los atormentados y los culpables
por los tímidos y vacilantes
por los que besaron
el rostro vacío de la soledad
por los que ansiosos de ternura
encontraron el odio y el rechazo
en fin en mi nombre y el tuyo
pongo una inmensa cruz
en el polo sur
y otra en el polo norte

Jorge Hübner Bezanilla

YO NO SÉ

Yo no sé si existen los ángeles,
Pero sueño bajo sus alas transparentes.

Yo no sé si se vive después de la muerte,
Pero mi madre sonríe en mis ensueños.

Yo no sé si la justicia se hará un día,
Pero el Cristo vive en los ojos de los pobres.

Yo no sé si la razón es quien conduce,
Pero un viento de Dios pasa en la historia.

Yo no sé si la luz sea una sola,
Pero cierro los ojos para ver arco iris.

Yo no sé si mi cuerpo sea todo,
Pero lo triza la luz de una estrella.

Yo no sé si tú escuchas a tu padre,
Pero te mueve un verso que no he escrito.

Ingrid Huet

SE NOS VA EL AIRE

Una plegaria íntima
un sol
sangrante
el Cielo se nos revuelve
masculla
sus
letanías

Y sobre nosotros desgarro
desgarro de
viento y lodo
palomas inexistentes
árboles que gimen
sin sus raíces

La ciudad rosa pierde su tinte

Se vuelve despeñadero
donde ruedan
van
rodando
edificios sin huellas
calles exasperadas
habitaciones
que
arden

Naves cósmicas estrellas sin
firmamento
te esperan aletargadas

No hay mapas
náuticos
ni
reflectores
Sin ti se nos va el aire
se nos
va
el
aire

Hay tumulto en el inconsciente

Vicente Huidobro

LA HERMOSA CONDUCTA DEL CALVARIO

La hermosa conducta del calvario
Merece un crepúsculo de primer oden
Un mar en calma cmo mirada de flor
Donde el agua sea dulce a la íntima caricia

Ningún destrozo en el ropaje de los cielos
Y para calentar los pies
El camino de las cabelleras hasta el borde de la tierra
Y el vapor de los ojos

Jesús Jesús
Tus ojos eran grandes como dos soldados
Tendrás un ramillete de flores
Para ponerlo en tu corazón
En tu corazón visible a todos los que vienen
Como un bolsillo sobre la túnica

Tendrás una caja de chocolate
Te amo de pies sobre la humareda de las plegarias
Te amo acostado sobre las ingratitudes
Te amo sentado en las rocas del cielo

Tendrás la Legión de Honor

José Miguel Ibáñez Langlois

USAME

Úsame
como al río que lava piedras,
como a la piedra para hacer fuego,
como a la llama que enciende el leño.
Úsame Dios hasta que quede
pura ceniza de mis poderes.
Úsame entonces de polvo oscuro
y esparce mi alma sobre la tierra
para que sólo quede tu nombre,
Señor del polvo, sobre los cielos.

Víctor Ilich

CRUCIFIXIÓN

Hoy he subido a la cruz
Con la expectativa de clavar dolores,
Frustraciones y sueños
De zorzales y ruiseñores
Que necesitan medico
Y aunque las tinieblas
Parecen un túnel eterno,
La esperanza del alfarero
Alumbra el manantial
Que brota desde esta cruz de olivo viejo,
Y aunque la madera de paz
Fue desgarrada con violencia,
Debo confesar al mundo
Que por mi propia voluntad
He subido en este día un par de horas,
Entre la tierra y el cielo,
Sobre esta viga vertical
Que alumbra hacia tu voluntad
Y el madero horizontal
Que invita a compartir mi pan y mi té
Junto a aquellos que necesitan un refrigerio.
Lamento que esta cruz de luz
Enceguezca a los ciegos
Y que la Luna ofreciera
Rosas negras
Cuyas cenizas
Cubrieran la Tierra.

Marcelo Jarpa

AL PAPA JUAN PABLO II

Te apagaste como el sol
Que se oscurece
Detrás de la montaña
Pero tu estrella resucita
Como el arco iris
Después de la tormenta

Margarita Kurt

DIJERON…

Dijeron que sucedió
hace dos mil años;
dijeron que la ciencia
y la técnica,
que nuestra civilización y
la cultura, dijeron,
pero la Paloma es crucificada
día adía
en Medio Oriente.

Ernesto Langer

CUANDO NO VENGO NI VOY

Cuando es el señor
quien mueve los hilos
todo sucede en silencio y perfecto
Cada cosa en su lugar.

El es lo que es
Y nada lo limita
Todo fluye en espléndida quietud
En la paz de sus designios.

Cuando no vengo ni voy
Y sólo Dios está presente.

Cristina Larco

LA CANDELARIA

Y aquí viene febrero de cálidas murallas
Sácame en andas tañen campanas llaman
a repletar de danzas los tambores del aire
Promesero
Yo soy la reina Morena Madre Mujer de las
candelas
la que cruzó en tu camino una noche de tormenta
En mi pecho fulgor y pozo anido
todos los prodigios todos los designios
Y en los tambores del aire Promesero
he sembrado mares y arenas para tus hijos
Soy la mujer de las candelas

Una noche me vi morir en sueños
en sueños arder hasta cenizas
He visto pasar sobre mi flama
el viento oscuro de los hombres
He visto la anémona vencida la rosa mutilada
Caminante no te acerques demasiado a las
hogueras
no deseches el riesgo de la espina
Yo soy La Candelaria
¡ Leona del miedo en la vigilia!

Alfonso Larrahona

ABRE TU PUERTA

Abre, mi Dios, tu puerta a mi palabra,
Déjala incursionar todos tus predios,
Que experimente todos tus remedios,
Que jamás logre el cierzo que taladra.

Déjala compartir tus ecos, que abra
Ventanas en la noche del gran tedio,
Que avance en humildad con tu intermedio,
Déjala florecer y, entonces, abra

Sus arcas de tesoros olvidados
Donde persisten en la luz anclados
Mis días infantiles y quimeras.

Déjale que reencuentre su camino
Porque sólo en tu predio está el destino
De vivir otra vez la primavera.

Fernando de La Lastra

SAN AGUSTIN

Le temblaba la carne, se le adormecían
las estrellas;
caminaba errante por las colinas turgentes
y por las rutas cotidianas del desgarro.

Algo lo alzaba, algo lo dejaba turbio,
hasta que una tarde vino a él, el fino
rostro de Jesús clavado en la madera.

En Tagaste quedó su lecho de lujuria,
pero ya era huracán, hálito de ángel
en la llanura.

Mónica duerme en su fragancia creciente;
Alipio está en el tiempo como una mística
presencia.

Hernán Lavín Cerda

SOBERANA REINA DEL CIELO A YUDAME

Soberana Reina del Cielo
ayúdame a escribir este poema,
tómame bajo tu protección y a tu amparo sacaré fuerzas
para gritarles ¡tengan la audacia del amor! y abandonen
a tiempo las riquezas injustas, salgan del Templo.
Hermosísima Señora, vuélvete esta vez a favor de tus
indios, de tus pobres rotos.
Y que baje tu luz. La gula
vive en el hombre blanco y rubio.
(En ellos el poder de la lengua).
Por eso ven ahora como un rayo
y aunque sea con dolor y con angustia
tírales tierra a los ojos.
Ellos son aquí los bárbaros.
Soberana Reina del Cielo
no permitas que me nuble
y ayúdame a continuar este justo poema.

Venancio Lisboa

LA CONCEPCIÓN INMACULADA

El ángel del anuncio
Te tomó de la mirada
E introdujo su voz
Hacia tu entraña.

La voz al interior
Se ha vuelto carne
Dejándote habitada.

Alrededor medrosas
Tornáronse las flores
Ruborizadas.

Dulce mujer
Poblada por un año.

Alejandro Lopezehir

INTERROGACIONES

-¿Cómo nacer?
-Sólo basta con morir.

-¿Cómo morir?
-Sólo basta con soñar.

-¿Cómo soñar?
-Sólo basta con creer.

Fernando Martínez

/DOS POEMAS/

Cuando me fui de mí
Y volví,
Dios estaba allí.
Me sumergí.

*

Los únicos pesares
son los míos
en que Tú tomas parte conmigo;
y las únicas alegrías
son las Tuyas
que Tú me compartes.

Juan Antonio Massone

TRES ES EL NÚMERO PERFECTO

Tres son las Personas Primordiales,
los años ocultos del Mesías fueron treinta,
tres los Reyes Magos y la Sacra Familia,
las tentaciones tres y los regalos,
múltiplo de tres los doce apóstoles,
tres en el Tabor y tres en el Calvario,
fueron también tres los años públicos,
tres veces los dejó velando en los olivos
y por otras tres los halló dormidos,
las negaciones tres y las horas de la Cruz,
tres veces Cristo dijo: “¿Tú, me amas?”,
las consultas de os jefes fueron tres,
Pilato vaciló también tres veces,
treinta monedas fue la tasa para el Hijo
y el velo del templo se rasgó a las tres.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Ester Matte

ALMA EN BLANCO

Sobreviviente de las lluvias,
hija del sueño,
traspasé los mares
hacia el mito y la vigilia.
Me desprendo de recuerdos
con el alma en blanco
para que sólo escriba Dios

Manuel Francisco Mesa Seco

VIERNES SANTO

Si yo hubiera sido
en esa tarde
un transeúnte
de
Jerusalén
habría sin duda
preguntado
por ese hombre
muerto.

Y al saber
un poco de esa historia
habría sentido
una amargura tan tremenda
como la que ahora
siento
en que tampoco
hallo
qué hacer.

Gabriela Mistral

NOMBRAR LAS COSAS

Tú, Francisco, tenías don de selección y don de elogio. Tú amaste aquellas cosas que son las mejores; caminando por la tierra todo lo conociste, pero elegías las criaturas más bellas. Y además del don del largo amor, que es el más rico de cuanto podemos recibir, te fue dada la gracia de saber nombradas donosamente.

Amaste el agua como Teresa, tu muy sutil hermana, el sol y el fuego, y el pardo surco de la tierra. Tres bellezas diferentes que sólo son hermanas por ser cada una perfecta.

El agua es mística como el cristal; se hace olvidar en la fuente clara, y las guijas y las vegetaciones del fondo miran el cielo, las nubes y la mujer que pasa, a través de la humildísima que se vuelve inexistente. El agua es una especie de San Francisco del mundo; es su alegría y su levedad. Hace la loquilla una garganta de piedra que se rompe y se pone a cantar en ella, es ágil, tiene esa virtud que es elegancia en la pesada materia. Y en su delgadez va más viva que los animales toscos. Donde cobra reposo se hace mirada, una profunda mirada.

Al sollo gozaste bien por tu angostito cuerpo. Te traspasaba como a las hojas delgadas. Lo hallabas muy tierno, después de la larga humedad de la gruta; era un poco excesivo, pero con el exceso del vino generoso; en tus jornadas largas por los pueblos de la Umbría, te parecía salutífero, secando las llagas descubiertas de los leprosos y muy niño cuando hace en el agua lentejitas de oro.
Te gustaba sentir el fuego encendido lo mismo que el de tu pecho. Las pequeñas llamas triscadoras te parecían niños saltando en una ronda de frenesí.
Y como a pocos amantes te fue dado el saber nombrar, de precioso nombre, a las criaturas. Tu adjetivo es maravilloso, Francisco; llamas robusto al fuego, humilde y casta al agua.

Las criaturas te amaban por tu santidad, Francisco, si no por qué gustan del que las nombra justamente, sin abundancia de mimos, pero sin mezquindad.
Hábil tú para muchas cosas; para acomodar a un llagado en un banquito, sin que sintiese su pobreza y para decirle a las cosas lo que son, dándoles alegría con la palabra bien ajustada.
Otros santos no eran así, Francisco; descuidaban o desdeñaban su lenguaje con sus hermanos inferiores, cuidando sólo el del Señor.
También era esto parte de tu elegancia, de tu gayo espíritu.
Ni conversando con los surcos del campo te pudieron ver burdo, mi Pobrecillo.
Has de enseñarme esto también, Francisco, que es otra forma profunda de dulzura.

Omar Monroy

TRAICIÓN A CRISTO

En su sagrado nombre
Se bendicen las armas,
Se cometen los crímenes,
Se le invoca en una guerra.
Lo hacen suyo de sus glorias,
De sus ideologías dogmáticas
Y de sus intereses egoístas.
La hipocresía es pan
En el corazón de los hombres.
Hoy lo abanderizan con una lucha:
Es guerrillero, es capitalista,
Es marxista nuestro amado Cristo.
Traición que dura dos mil años.

Hugo Montes

DIOS OCULTO

En este espacio claro de mi tierra
mañanera de espinos y de vuelos
por donde se adelgaza en cielos
la más torva inquietud que el alma encierra,

echara yo mi andar, creciera en sierra,
en árbol, en silencio, en puros celos
de tierna primavera sin desvelos;
sembrara el corazón que me destierra.

Y un ramo más en la ascensión oscura
entonces fuera, y de la hierba pura
el aroma tenaz, el rumoreo.

A ver si suspendido ya el deseo,
volviendo a las palabras silenciosas,
hallara a Dios oculto entre las cosas

Andrés Morales

LIBERA ME

Del tiempo que nos cruza como un trueno congelado,
Del plazo y de las deudas con los vivos y los muertos,
De la blasfemia dicha por la injusticia de siempre,
De todas las mentiras que nos envenenaron
Y todas las mentiras aún no pronunciadas.

Del agua y la esperanza de sanación en vida,
De los profetas ciegos, de la verdad a medias,
Del grito, de la sangre, de los terrores diarios
Y del vacío pleno en soledad de cárcel.

Jamás de la hecatombe, del juicio indispensable
Que habrá de ensombrecer el ceño de las madres;
Jamás de os castigos por las cenizas mudas:
El precipicio amargo del despeñado en culpa.

Libérame del hierro que destrozó la risa,
Libérame del pan de la falsía indigna,
Libérame de miedo al rayo que somete.

Libérame, mi Dios, del propio corazón.

Miguel Moreno Monroy

ANTE CRISTO CRUCIFICADO

Como labios, Señor, están sangrando
Delante de mis ojos tus heridas,
Y en tus mártires sienes doloridas
Las espinas te siguen coronando.

Yo te miro, Señor, y en tu mirada
Hay tanto soledad, tanto quebranto,
Que siento las pupilas empañadas
Por la súbita niebla de mi llanto.

Te contemplo, Señor, crucificado,
Y pienso que es un cáliz tu costado
Donde mana tu sangre purpurina.

Y tu pálido rostro desvelado,
Una rosa de amor, donde he clavado,
¡como todos los hombres, mis espinas!

Eliana Navarro

EL CIEGO DE NACIMIENTO

Conocí los abismos de la noche.
La tiniebla apretada sobre mis ojos muertos;
mas esta noche humana
me es tan dsconocida.
Esta noche que crece sobre los corazones,
que ciega los caminos;
este odio anudado, esta absurda ceguera
de no aceptar la luz.
Cuando El puso sus manos sobre mis ojos secos,
cuando se hizo la luz y pude ver el mundo,
¡qué gozo inexpresable!
Estuve largos días mirando deslumbrado,
mirando las guedejas de la hierba,
el vuelo de los pájaros,
las nubes, los colores,
las puntas de mis dedos;
aprendiendo los nombres,
conociendo los rostros,
el rostro de mi madre, sus grandes ojos grises.
¿Grises? No, negros. No lo sé.
Todavía confundo los colores.
Y no obstante, todo el deslumbramiento de esa hora
es pálido ante el sol que invade mi alma.
Ahora ya no temo perder mis ojos;
porque tengo otros ojos que ven nuevos caminos,
que se abren sobre mundos que antes no conocí.

Alicia Nieva

PERDÓN

Perdón por el daño que haya hecho;
perdón por el bien que haya omitido,
por el sufrir ajeno no sentido,
por cada alegría que he deshecho.

Por caminar a ciegas tanto trecho,
por tanto clamor que he desoído;
por tenerte, Señor, en el olvido,
ignorando tu Amor siempre en acecho.

Si me has perdonado, te agradezco
y, por amarte igual que Tú has amado,
quisiera desandar todo lo andado

Y que aceptes la vida que te ofrezco
A cambio del bien que Tú me has dado
Y de tanto dolor que no padezco.

Vilma Orrego

SIN UN DESPUÉS

Aunque Tú existas
bajo este verde silencio.
Dios
Hoy he llorado
sin un después.

Luis Oyarzún

NOCHEBUENA

Esta noche deberíamos estar contigo, ser como un surtidor debajo
de tus ojos, celebrarte, ser tu incienso, Dios mío, y devolverte cantando la
misma agua viva que Tú hiciste temblar en su origen. Para este día de tu
nacimiento nos diste el verano. En el campo maduran las espigas sobre el
segador dormido, hasta que el sol le ofrece el despertar como un regalo,
para su goce, en tu alabanza. Tu mundo es nuestro pan.

Pero no estamos a tu alrededor. No te vemos. Ni siquiera podemos
imaginar tu rostro. ¿Cómo adivinarte? ¿No serías tal vez un amigo cansado en la plenitud de su edad, fuerte como el sol y humano en su fatiga?

No sabemos cómo estás con nosotros. Acaso estás aquí, ahora mismo,
contemplando mi mano que escribe. Pero no te conozco. Al final de este
caluroso día, querría caminar, sintiendo la ternura que acumuló la tierra
cansada, por un sendero de las montañas de la costa, y encontrarme de
pronto con un vagabundo que tuviera mi sed, reconocerlo y ser otro, ser revelado.

Raquel Parada

PLEGARIA SIMPLE

Quédate con nosotros, Señor, por otro día,
quédate entre las sombras del dolor que me
arrastra,
quédate en la ventisca que estremece los huesos
y en la angustia y el miedo que impera todavía.

Yo te pido muy bajo, en susurro, muy quedo
¡hazte carne en mi carne, hazte linfa en mi sangre! hazte
músculo, nervios, leucocitos y sales
y convertido en célula, haz lo que yo no puedo.

Quédate en lo profundo de mi espíritu leve
suprime la distancia de mi hondor a tu amor
con sapiencia infinita perdona mis ausencias
y en el núcleo de mi alma pon tu sonrisa breve.
Entonces, sólo entonces, mis células perversas

se llenarán de gracia; ya no serán diversas.

José Paredes

AUTO DE FE 10

Señor

creo que no creo en Ti
eso no quiere decir que no estés presente
tus acólitos hicieron buen trabajo
porque aunque reniego de Ti
en las instantes más insólitos
recurro a tu palabra
o a la que dicen que Tú dijiste.

Eledín Parraguez

LOS TEMPLOS

Las iglesias se van quedando solas, de a poco,
se pierden entre las torres y edificios.

Se callan sus campanas,
son madres que lloran,
¿a quién llamar si todos andan de compras?

Los templos son otros:
no hay coros los domingos,
los ángeles se aburren de estar sin almas inocentes
para jugar.
Dios permite que lo dejemos solo.

Elisa de Paut

CREACIÓN PERMANENTE

Que se me abran tus manos, Señor,
tus manos infinitas,
para encontrar la luz,
para encontrar el aire,
para encontrar la fiesta que quieres regalamos.
Que se me abran tus manos
como dos cataratas de amor y alegría,
de belleza, de aroma,
de música, de bosque
y de agua y de tierra
prodigiosa, bendita,
de sorpresivos pájaros,
de estrellas peregrinas,
de locas mariposas,
de vuelos impensados,
de vientos espontáneos
y de paz y de fuerza.
Todo
está naciendo de tus manos.
Abre mis ojos, Padre,
para poder hallarlo.

Floridor Pérez

VILLANCICO POR OFRENDA

Esta noche es re buena
porque en Belén.
Cristo crucificado
nace otra vez.

Nace y renace el santo
niño porfiado,
para salvar a tanto
recondenado.

Señora doña María,
yo vengo desde Chillán
y a su niñito le traigo
zapatitos de Taiwán.

Señora doña María,
yo vengo desde Maipú
y a su niñito le traigo
un lindo corpiño hindú.

Señora doña María,
corriendo desde la aduana
le traiga pa' que lo cubra
una colcha americana.

Señora doña María,
pa' ayudarla en la cocina
mi madre me dijo dale
esta loza de la China.

Señora doña María,
la abuela me dijo anda
llévale pal desayuno
estos quesitos de Holanda.

Señora doña María,
yo vengo de Chiloé

y a su niñito le traigo
un autito japonés.

Señora doña María,
yo vengo de Pelequén
y sólo le traigo el diario
con noticias de Belén.

Señora doña María,
yo vengo desde la NU
y al hijo de Dios le traigo
una cruz, sólo una cruz.

Carlos Pezoa Veliz

EN EL PESEBRE

La sombra está solemne. No hay ruidos.
Han callado las voces y cencerros,
Sólo se oyen los lúgubres ladridos
Con que tejen sus cantigas los perros.

Montados en sus lánguidos camellos
Llegan hasta Belén los reyes magos,
De una estrella errabunda a los destellos
Y entre una orquesta de rumores vagos.

Vienen desde muy lejos. El desierto
Contuvo al huracán, ató a la fiebre,
Y hasta con vientos líricos de huerto
Les perfumó el camino del pesebre.

Allá están. Bajo un alto sicomoro
Se hincan los gigantescos dromedarios
Y los reyes ofrecen mirra y oro
Batiendo los soberbios incensarios.

¿Ha nacido Jesús? La tierra ríe
y desmáyanse acentos musicales
en torno de ese niño que sonríe
envuelto en sus pobrísimos pañales.

La Noche conmovida toca una aria
en sus flautas de vagas melodías
y llegan recitando poesías
los vientos olorosos de Samaria.

Y desde allá donde su brillo arranca
Hasta los rizos rubios y traviesos
Tiende la estrella una escalera blanca
Por donde baja una legión de besos.

Pedro Prado

SI SUPIERA, SEÑOR, LO QUE DESEO

Si supiera, señor, lo que, deseo,
tendría claridad en lo que busco;
no sé mi desear, y así me ofusco;
me engaño deseando cuanto veo.
Otorgadme, Señor, lo que preveo;
ansío sin saber, yo así deduzco,
pues no son mis anhelos los que luzco;
verdadero querer yo nunca empleo.
Estoy en mis afanes tan ajeno,
que si ellos ya se cumplen, nada alcanzo;
más busco proseguir, menos avanzo;
siempre de mis deseos sigo lleno.
Yo vislumbro, Señor, que en mi deseo
A Ti te busco en todo cuanto veo!

David Presiss

Y AL POLVO VOLVERÁS
(Sobre Maidanek)

¿Qué hay, Dios mío, más allá de la chimenea que se estira?
¿Homero al decir de Sócrates?
¿El polvo para darle a mis huesos trocados en ceniza?
¿Dios como la bruma?

Devuelve mi polvo, oh Señor del polvo,
Antes del intacto blanco de mis huesos,
No quiero rasgarme en las ramas de Polonia,
No quiero este vértigo sin tumba, sin rocío
Allá sobre la tierra,
No quiero desafiar al eco y crecer en su distancia hasta vaciarme,
Oh Señor del vértigo,

Amenazo con anudarme en una estrella, demorar la llegada de la tarde
Y persistir en plena luz del día
tristemente intacto.

¿Quién pudiera recoger el crepúsculo de mis pies?

Jorge Puente

ES EL

Dios existe
porque yo lo digo
porque yo lo creo
porque yo lo invento
porque yo existo
y esta existencia mía
no tendría sentido
si no existiera una fuente de existencias.
Dios existe
porque no necesita razones
para hacerlo.
por si y ante si,
misterioso y mas grande que yo
padre, padrastro, o simplemente
ajeno a las consecuencias
de su infinito semen.
permanece inalterable
sin principio, ni final.
dios existe más allá
de toda creencia
independiente de toda religión;
a pesar de las instituciones
que lo monopolizan
y lo negocian;
a pesar de las iglesias
por sobre la publiSIDA
que lo prostituye
dios existe
consuelo, necesidad
a causa primera
a quien culpar de todo
receptáculo de la miseria humana
desafío permanente a la razón y al orgullo
escondido y mostrándote, existes
y sabes que te hablo, te acuso
te denuncio, te reclamo,
te maldigo y me arrepiento

te niego y te rechazo
y me sonríes burlesco ante cadáveres
y me esperas a la vuelta de la vida
para pasarme la cuenta
y yo indefenso, pataleo
en esta creación tuya
que no atino a calificar
con un éxito o un error
o tan solo un proyecto
formando parte de lo peor
de tus creaturas.
te sospecho en las pinceladas
de belleza,
en la fuerza,
en la energía,
en la incógnita,
te sospecho sobretodo
en la asombrosa inmensidad
de mi bajeza
que no puede ser sino el lado opuesto
de la incomprensible magnitud de tu
grandeza.

MATIAS RAFIDE

VIERNES SANTO

Abril crecía en leve brisa.
De pronto fue oscura y densa sombra.
La tierra era entonces un corazón perdido.

La soledad no duerme al borde de una esquina. Está en medio del viento, entre dos rosas, humedeciendo en llanto los luceros.

Cristo detiene el día para morir sin prisa. Hay en la cruz silencio y una cadena antigua...

La eternidad columpia sus fugitivos pájaros. Todo el dolor se olvida al centro de una lanza.

ANTONIO RENDIC

VESPERAL

A la hora en que apenas brilla
El sol en la inmensidad,
Me acojo a la soledad
De algún peñón de la orilla.

Tiene la tarde sencilla
Para este barro que sueña,
Un hogar en cada peña
Envuelto en lumbre amarilla.

Y mientras grácil, la luna,
Por sobre la cumbre bruna,
Abre su mística flor,

Lejos que el alma se asombre,
Desciende Dios hasta el hombre
Y sube, el hombre, hasta Dios.

Dixiana Rivera

PALABRA

Padre Nuestro que debes estar en la guerra:
deja caer tu palabra, déjala
caer en la gangrena del muchacho
herido de fronteras.

danos hoy la palabra y cada día,
aunque encuentres sólo un Pablo en las noches
y las noches curven sus propios ojos.

Perdona nuestra desidia
de caer en el juego eterno de los dioses bélicos.
perdona a los héroes enfermos de patria.

Líbranos de estos minutos,
líbranos
de la muerte
en la hora de nuestra vida
Amén.

José María Riveros, o.s.a.

CUANDO TÚ ME HIERAS

Señor, cuando Tú me hieras
Bajaré solo hasta el fondo de la tierra,
Para hacerme entre tus manos justicieras
Tan pequeño como un libro que se cierra.

No haré ruido ni en siquiera
La palabra que, implorando tu perdón,
quedó escrita allá en la página postrera,
Con el último latir del corazón.

Será tal en ese ocaso
El misterio de mi vida y de mi muerte
Que, cual niño con su libro bajo el brazo,
Llegar ansioso ¡de verlo y conocerte!

Y, Señor, Tú, Tú abrirás
Ese texto con mi letra que no sé,
Que escribí hasta donde pude. Nada más.
Y que está cerrado. ¡Tú sabes por qué!

Antonio Rodas

PAZ EN LA TIERRA

Divina Paz, devuéveme a la Tierra
Donde no haya alambradas ni atrapados,
Donde no estén los muros salpicados
Enrojeciendo sombras de una guerra.

Devuélveme a los vientos y a la Sierra
Y déjame en un huerto iluminado
Donde no estén los trinos enjaulados,
Donde no queden puertas que se cierran.

Donde el dolor se olvide de mi nombre
Y no cubran ociosas jardineras
Un residuo de huesos y gusanos.

Devuélveme a la Paz entre los hombres
Donde haya amor y luz de primavera
Y la lluvia y el sol me den la mano.

Juany Rojas

ÁNGEL DE LA GUARDA

Creemos que esa pequeña oración
ya no corresponde a nuestra talla
ni a la actualidad
y la colgamos
en el gancho de lo añejo
pero aun hay niños
que untados en la magia
la rescatan por las noches
y pulen las manchas
de su destierro

Pablo de Rohka

JESUCRISTO
(FRAGMENTOS)

Aquellos ojos del color del color, a una altura azul, llenos de viento con agua de fuego de tiempo de sueño sin espacio, siempre en aquel presente de la cara, aquellos ojos o aquellos cabellos de amapola olvidada, grandemente liberales, olorosos a verdad vegetal, coronando esa figura nueva, de platino a la luz de la una, gota de silencio, parada entre montañas de miel, con tantos pájaros, que la totalidad se sumerge en el canto de los pájaros de los pájaros de los pájaros, y emerge un sonido de banderas.

Y cuando hablaba todas las fórmulas gritaban la cabeza con ojos.

Tendida, bocarriba, encima de Jerusalem, llenaba su figura leguas de leguas, llenaba su figura, tendida, bocarriba, encima de Jerusalem, territorio de poesía, el crepúsculo la proyectaba, la agrandaba, a iba echando sobre la enormidad urbana, semejante a una violeta o a una gran tempestad de dulzura.

¿Traía un Dios asesinado adentro? Traía un Dios asesinado adentro; sin embargo, pastaba en su corazón el ganado estelar, y la geometría del Sinaí, tronchando golondrinas rurales, triangulada y arbitraria, lamía su evangelio.

Lo mismo que a los emperadores adolescentes, su condición nuevecita de madrugada con gallos blancos, su juventud de sandía o de comida sin atardeceres, campesina, su actitud de

fruta gorda, le iba creciendo, terrible, en su vestido de manzana, solemne, gigante, con gestos acerbos de culebra preñada, que va a parir un día lluvioso, zarzamora dolorosa del espíritu, y, él andaba muy serio entre sus paloma, invitando desterrados a la fiesta de su asesinato.

……..

No hacía cantos, su acto era su canto, su acto era el canto de su canto, su acto era el canto del canto de su canto, porque no hacía cantos, vivir era cantar, hacer era cantar, y justificarse.

…….

Dicen que anhelaba la eternidad, que la buscaba, que la llamaba y la llevaba dentro, como quien persigue la distancia que contiene.

David Rosenmann-Taub

/OLVIDAMOS LOS OJOS/

Olvidamos los ojos
inhóspitos, la boca
que ríe amordazada;
las uñas, infinitas,
que la oquedad custodian;
las arrugas, la frente,
el ademán de playas;
el húmedo crepúsculo
que también nace abajo.

Antes que la luz tiemble
dentro de las gavillas,
Dios madura en el polvo
de los dorados surcos.
Un árbol nos doblega
sus ciegas ramas crédulas,
y nos vamos tornando
sombra y sueño en la sombra.

Renzo Rosso

POR MÁS QUE TE CLAVEN

¿Ascenderías?
Te interpelo
porque temo.

¿Ascenderías?
Te pregunto
porque dudo.

¿Ascenderías?
Tú sí,
yo no,
clavado.

Tú sí,
ascenderías
con todos
y cada uno
de los clavos,
claveles
clavellesteados
del mundo.

Carlos Ruiz-Zaldívar

SONETO V

El fanal del Señor tiembla en sus manos
y en la lumbre señera de su aureola
su secreto de amor como la ola
se prolongó por piélagos arcanos.

Los hechizos del mundo fueron vanos.
¡Ni seda ni oro! Mística corola,
volando al cielo, silenciosa y sola,
la esperaron proféticos hermanos.

De limoneros fuera jugo santo
y lejana del odio y del espanto
se cobijó de luces en la aurora.

Y la paloma que volaba altiva
con plumajes de tiza siempre viva
se hizo mensaje níveo de su hora.

Andrés Sabella

EL CRISTO DE LOS MENDRUGOS

El Cristo de los Mendrugos
tiene el cuerpo de pan duro.

Cristo vestido de fuego,
con nimbo de frutos secos.

El Cristo de los Mendrugos
llora en los platos desnudos.

Cristo en los filos del Verbo,
cuyo Gólgota es el viento.

El Cristo de los Mendrugos
construye con Su madero
la mesa de los hambrientos.

Roque Esteban Scarpa

ACCION DE GRACIAS

Gracias te doy, Señor, por el aire que respiro
aunque me olvide de ese don que sostiene mi vida;
gracias te doy, Señor, por el pan de mi mesa
que tú 10 multiplicas para ser compartido;
gracias por el agua que mana, porque mi sed la evoca;
gracias por sal que dio a mi lengua sabor desde el primer día; gracias por el aceite, sol crucificado, indeleble tatuaje sobre el fervor de la frente, la cerviz soberbia y la herida del pecho;
gracias por este corazón que no tiene cenizas
y es linaje de sangre sonámbulo en el cuerpo;
gracias por mis pies a quienes justifican la paciente tierra;
gracias por mi mano derecha y su ocasional sexto dedo;
gracias por la otra que, en bondad, es callada servidora;
gracias por los ojos, bocaminas insaciables
en cuyas galerías la realidad se hace sueño;
gracias por esta boca, si quebradiza de labios,
jamás venal en la verdad ni clavel para sombras;
gracias por prestada fuerza que a mi timidez derrota
y no mide potencia sino del bien que quiere;
gracias por los años que me has ido sumando,
por todo el aserrín que finge árbol,
por el trabajo lince y su fatiga vidente
que me enseña más de lo que estoy enseñando;
gracias por mis padres, transparentes en mis gestos
que siguen tocando el mundo mientras voy en camino;
gracias por el follaje de amigos fieles y por los pocos
que, sin entenderse, se fueron traicionando;
gracias por el amor que me cantó en sirena
mientras al mástil un ángel me tenía amarrado;
gracias, porque en mi albedrío me cautivas solo
y me concedes prisa de ciervo vulnerado,
jadeo de lucero, cansando de cometa, sosiego de océano
Gracias por esta luz del día y la tiniebla que viene
que será oscuridad de mundo y una lumbre sin horas
donde la vocación de ser no sufrirá sobresalto.

Fidel Sepúlveda

CUECA DE DESPEDIDA

Vámonos al pesebre
Que allí está el niño
Esperando a los hombres
Con gran cariño;
Con gran cariño, ay sí,
viene del cielo
a brindarle a la gente
un gran consuelo;
un gran consuelo, ay sí,
quien lo diría
que viviendo tan alto
descendería;
descendería, ay sí,
esto es nobleza
descender de tan alto
a esta bajeza;
a esta bajeza, ay sí,
esto es nobleza.

Manuel Silva Acevedo

PASO DEL DESIERTO

Con mano sigilosa me buscó en las tinieblas
Con mano redentora me indicó la salida
De Egipto me sacó con mano poderosa
Las aguas apartó con mano decidida

Con mano de clemencia me circuncidó
Con mano delicada me enjugó la frente
El pan me dio con mano generosa
y el agua viva con mano diligente

Con mano victoriosa me abrió paso
Su templo levantó con mano dispendiosa
Látigo en mano derribó mi soberbia
Al destierro me envió con mano rigurosa

Con indulgente mano borró mis rebeldías
Con mano de piedad me concedió el perdón
La mano me tomó con mano estremecida
Con mano jubilosa de frutos me cargó.

María Silva Ossa

RUEGO

Padre nuestro,
cuida la harina
de los molinos,
cuida al molinero;
que no se canse
de moler el trigo
en los campos famélicos.
Protege sus manos
y las de sus compañeros
de labranza.
Levanta su espíritu
para que a pesar
de su exiguo jornal continúen
moliendo el trigo.
Que el pan llegue
a la mesa de sus hijos
como los lirios que mecían
su mocedad.
Protege a todos los hombres
y al mundo creado por Ti,
así no caerán
las naves de fuego
sobre nuestra frente.

Raúl Simon E.

SEMANA SANTA

En ti manos piadosas envolvieron
el cuerpo muerto, el corazón deshecho
de Aquél para quien todo fuera hecho,
y en quien nuestros pecados recayeron.

Secas el agua y sangre que vertieron
sus heridas, su sueño en duro lecho
tú abrigaste, y las llagas de su pecho
en ti, cuando El lo quiso, se imprimieron.

Amaneció el domingo, y perduraba
entre tus pliegues su fulgor divino,
cuando el Justo a los aires retornaba.

Desde lo alto, un golpe etéreo y fino
te ordenó silenciar lo que aún ondeaba
en la entraña del mármol y del lino.

Daniel Solorza Barros, O.S.A.

ULTIMA POESÍA

Señor, morir no quiero, tan lejos de la patria mía.
Quiero morir al abrigo de la andina cordillera,
Arrullado blandamente por la eterna sinfonía
De las olas del Pacífico al romper en la ribera.

En esta tierra extraña doloroso me es morir:
No habrá quién guarde un secreto de mi pecho sin aliento
Y al dejar mi corazón ya para siempre de latir,
No se escucharán en mi alcoba de dolor ningún lamento.

Sí; se escucharán plegarias y en mi tumba silenciosa
Algún alma compasiva, con acento dolorido,
Me dirá:-Descansa en paz-y después, sobre mi fosa
Sin una flor, ni una lágrima, reinará el eterno olvido.

Si en mi amada tierra muero, con mi padre mis hermanos
A regar irán mi tumba con sus lágrimas de amor,
Ornarán con frescas flores sus orillas y, las manos
Juntas, sentida plegaria elevarán a Ti, Señor.

Miguel Squella, S.J.

SI VOY CONTIGO

Amo la paz que trae tu presencia
es como calma cuando cesa el viento
es como mar cuando no agitan olas
es como tarde cuando el sol se oculta
es como pampa envuelta en el silencio
es como todo gozo verdadero
cuando no es limitado por el tiempo
es como caminar hacia la meta
sin el inquieto paso de las ansias
es ir desentrañándose el destino
sin tener que matar las esperanzas
es la satisfacción que da la vida
cuando quedando atrás sabe que avanza
y esto Señor porque quien va conmigo
va caminando como Tú a la casa
que el Padre ha preparado en su cariño
sabe quien caminando va contigo
que llegará hasta el fin de su camino
y que su vida es ese caminar
para llegar por fin a su destino.

Federico Tatter

BIENAVENTURANZAS

I. Bienaventurados
Los que salen del vientre a caminar la vida,
porque ellos estarán más cerca de la eternidad.

II. Bienaventurados
Los que siguen al caminante
Porque ellos encontrarán el camino.

III. Bienventurados
Los que aman a los niños
Porque ellos disfrutarán la magia de los sueños.

IV. Bienaventurados
Los que siembran inquietudes
Porque ellos cogerán las rosas de la vida.

V. Bienaventurados
Los que nada tienen
Porque ellos ostentan la carga más pesada.

Patricia Tejeda

ESA MAÑANA

Los árboles, como siempre,
subían la mañana
por la alta garganta de sus pájaros,
mientras el camino a nuestros pies,
hilvanaba con enredaderas solitarias
la dirección más clara
de un día desconocidamente nuestro.

Era un día de largos verdes ondulados
y de nubes pequeñas
que desovillaban sus ovejas
en el sonido azul
de las pastoras flautas de los siglos.

Era un día en que tú y yo y Él
despertamos la luz
en la habitación más clara
de la casa,
solo porque Él nos quiso tú y yo;
algo tan desconocidamente suyo
como la flor de un pensamiento de septiembre.

Jorge Torres

TUVE A DIOS

Tuve a Dios en mis manos
De ambas
manco he quedado.

Entre ceja y ceja, lo tuve

bizco
estoy desde entonces.

Guillermo Trejo

PARADISE

Dormiremos amados en los brazos
impalpables de Dios como sin sueño;
seremos luz en torno de las sombras
agudas de la muerte pasajera.

Habrá una fluencia que ama
al viento más vernal
en una tibia
y eterna primavera
de pétalos heroicos y felices.

Desde una móvil, íntima
quietud que baja y sube
iremos ambos
por un amor sin brechas confundidos,
a modo de un vapor que trepa y clama
por ser nube en el cielo y agua próxima
contra la sed terrena de las flores.

Y estaremos dormidos en los brazos
de Dios, con impalpable sueño insomne.

Carlos Alberto Trujillo

/PARA ESTA NOCHE IGUAL PARA ESTOS DIAS/

Para esta noche igual para estos días
para estos meses para estas semanas
para estas horas que no terminan nunca
roguemos que la palabra sea fructífera
que la palabra sea verdadera
que la palabra sea fuerte y desnuda
como el dolor en el Monte de los Olivos
que no se resquebraje la palabra

Para esta noche igual para estos días
para estos meses para estas semanas
para estas horas que no terminan nunca

que la palabra no caiga en oídos sordos

Escúchanos Señor

Carolina Undurraga

TRASPASO

Dios
nos entregó el fuego,
y lo depositó en nuestras almas,
nosotros le pusimos
el nombre de sueños.

Armando Uribe Arce

DESDE EL DESPEÑADERO

Desde el despeñadero clamo a ti
Señor Señor quién me sustentará
si tú no das merienda no hay de qué
comer en estas tierras subterráneas
si tú no me das vida voy muriendo
me iré como quien duda entre dos calles
y no toma ninguna de las dos
y está perdido porque no ha partido.

Ligia Uribe

JESÚS AMADO

En la majestad del silencio
con simple claridad de la razón
mi corazón te arrulla
y un mar anega mis ojos
quedándome en los tuyos.
La estrofa en mi sangre
es como hebra vigorosa
cuando te trae a mi lago desierto
para amarte.
¡Todo se sublima contigo!
hasta mi desnudez
cuando ha sido arrasada
entre vientos y lunas ausentes.
Amado Jesús
imbuida en tu historia
la memoria me duele infinita
con cada clavo en tu cuerpo
cuando se desgranaba el cielo
y Tú, amado, morías.
Te venero con ensoñación
y apaciguada locura
desde mis íntimas alforjas
con gastado oxígeno.
Hoy
Suplico tus bondades y perdón
por los que aún te hieren,
incluyéndome.

César Vásquez

CANTO NOCTURNO

En el Principio...
Increada semilla
el arcano del águila.

Antes que la materia y el caos
espíritu con alas el pájaro.

En un temblor del cosmos
arrojado Luzbel de lo Alto.

En el eterno transmigrar del alma...
Como ángeles
de Lucifer y del Hijo:
el águila y el cóndor.

Como arquetipos...
De la sombra y del rayo
estos colosales pájaros.

Anterior a las tinieblas y al sol
estalló una Semilla desde el albor.

Por el orbe
la Trinidad y sus raíces.

Floreció la simiente en Verbo...
Y en obscuridad Satán se transformó.

¡Como escudriñar!..
¿Cuándo el enigma:
es ecuación y círculo?

¡Qué misterios elucidar!..

¿Cuándo el Innombrado
es hacedor y abismo?

Habitó la Luz en las Tinieblas...
Soles ambos:
y ecos de un mismo canto.

Al eterno deambular
arrojado el taciturno hombre.

Bien y mal:
cuando el águila
sus alas agitó.

Ni corona ni espinas
el dionisíaco sino del hombre.

No hay pecado ni redención:
sólo el infernal fuego del Creador.

El huevo rompe un ave:
y en el cosmos nace, Dios.

El Acto:
era puro fulgor.
A sí mismo se engendró.

Fue fragmento y antinomia.
Y Luz de la creación.

Gira todo
en torno al Eterno.

Las creaturas de lo alto.
Las infernales:
del umbroso Hades.

Perenne fue el devenir del universo...
Sombrío calvario:
la soledad del hombre.

El Hombre...
En su noctámbulo sino:
parió ángeles y demonios.

¡El hombre!
¿Cáscara de un átomo?

¿Polvo en el infinito?
¿El demoníaco rostro de un espíritu?

El hombre...
¿Un obscuro concepto?
¿Una imaginaria paradoja?

Cual metafísico animal...
En la cruz del madero:
abandonados sus huesos.

¿Qué es el hombre?
La mística huella
que un águila borró.

Daniel de la Vega

CUANDO TÚ LLEGUES

Señor, aquí me tienes esperándote,
fervoroso y desnudo,
con mi pequeña lámpara encendida
a los pies del futuro.

No sé por qué camino viene el himno
de tu perfil augusto,
pero siento el rumor de tu sandalia
en mi corazón mudo.

No sé por qué horizonte tu silueta
ha de asomarse al mundo,
pero este año las rosas nacen vueltas
hacia el Oriente rubio…

Cuando Tú llegues, besaré la tierra
en señal de saludo,
y apegaré mi lámpara, ya inútil
en tu día profundo.

Mario Veloso

YO CON TU NOCHE ME MIRO

Se parecen, a veces, tus noches a mis noches.
Las miro y no las leo, pero bien presentes
Me rodean sin ninguna interrupción hasta el misterio.
Yo con tu noche me miro y las estrellas circulan lentamente
Desde unos tiempos que yo no entiendo
Porque mi tiempo es una estrella sola
Que recorre acelerada una distancia corta y se calcina.

Tú eres un río de constelaciones. Las horas fluyen sus días.
Los días, sin cementerios, repiten otoños y primaveras
Con los fulgores abiertos de unos rocíos brillando.
Rocíos de tu silencio sin los pesares del ruido.
Callada la noche dice. Callando dice el silencio
Que Tú eres, sin los relojes. Milagro de un forastero
Que hizo la casa y es dueño.

Ana María Viera

IGLESIA EN ETRÊTAT

Sobre el acantilado
la pequeña iglesia
abre sus puertas a la brisa
del mar que llega y salta

Dos árboles solitarios
custodian el paisaje

Allá lejos
los veleros se mecen blancos
sobre las quietas aguas
Parecen tres nubes mansas
que navegan sin palabras
Campanas están llamando

Entremos
Entremos con el corazón limpio
bajo este cielo de Francia

Abraham Villaseñor

ANTE UN SAGRARIO

Pensé decirte: me estás esperando.

Pensé también: Tú no puedes estar.

Un misterio finito te ronda dando vueltas acercándose a Ti,
como si no estuvieras.
Hallándote aislado, estancado de luz
con arrugado ceño cuando quedamos solos.

Y, entonces, yo no encajo
porque entiendo y te dejo
y te miro y me amparo
aguardando sentado
apegado a la puerta.

Pero sin preguntar si atiendes o recibes
o quedas esquivando.
O si eres de verdad todo un misterio entero.

Y no alcanzo mi casa desbordada de Dios.

Renato Yrarrázabal

RIESGO

Ante el destino solos.
Nada puede alterar de riesgo.
A cada noche llegamos
Como el habitante que se deja
Envejecer en la niebla.
Los Santos quizás son los únicos
Que están libres.
Apagan relojes
Y una eternidad se enciende.

Noticia de los autores

Edgardo Alarcón (Sauzal, 1960)
Odontólogo y Matrón. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Obras líricas: Escritos en la arena; Libertad en vuelo; Cantos de tierra; Jarrón con lirios secos y otras acuarelas.

Marcela Albornoz (Talca, 1962)
Diseñadora gráfica. Integró el taller literario de Matías Rafide. Autora de: Postigos; De puño y Letra; La insobornable inutilidad; Cosas al oído de Lulú; Todos los destinos.

Joaquín Alliende Luco (Santiago, 1935)
Poeta y prosista. Sacerdote y teólogo. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Pertenece al Instituto secular de los Padres de Schoenstatt. Fue Rector del templo votivo de Maipú. Capellán de "Ayuda a la Iglesia que sufre". Obras poéticas: Bienandanzas; La alcachofa y el copihue; Longino traspasado; Peldaños al Padre; Abel, haz el bien; El manantial y el cáliz; Plegarias del hijo; Dolor, ventana; Plegarias urgentes.

Eduardo Anguita (Yerbas Buenas, 1914- Santiago, 1992)
Poeta, narrador y ensayista. Premio nacional de Literatura 1998. Obras poéticas: Anguita; El poliedro y el mar; Venus en el pudridero; Poesía entera; Definición y pérdida de la persona. Exalumno del colegio.

Hermelo Arabena W. (La Ligua, 1905- San Felipe, 2000)
Poeta, novelista, ensayista. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Obras poéticas: Hora del Ángelus; Piedra y luz de España; Romances de niño Dios; Romances de calles viejas; Ceniza y cielo; Tiempo sin regreso; Alzando de la vista el falso velo.

Carlos Aránguiz (Antofagasta, 1953)
Poeta y narrador. Abogado, Ministro de la Corte y profesor universitario. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Fundó la revista internacional "Francachela". Obras líricas: Desde Aysén y otros casipoemas; De cordillera y alevines; Piel de naufragios; Defensa de Lot.

Braulio Arenas (La Serena, 1913- Santiago, 1988)
Poeta, narrador, ensayista, dramaturgo. Premio Nacional de Literatura

1984. Integró el grupo Mandrágora. Obras líricas: El mundo y su doble; La mujer nemotécnica; Luz adjunta; La simple viste; Discurso del gran poder; El pensamiento transmitido; La casa fantasma; La gran vida; Ancud, Castro, Achao; Versión definitiva; pequeña meditación al atardecer en un cementerio junto mar; Una mansión absolutamente espejo deambula insomne por una mansión absolutamente imagen.

Miguel Arteche (Nueva Imperial, 1926)
Premio Nacional de Literatura 1996. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Obras poéticas: La invitación al olvido; Oda fúnebre; Una nube; El sur dormido; Cantata del desterrado; Solitario, mira hacia la ausencia; Otro continente; Destierros y Tinieblas; Noches; Cantata del Pan y de la Sangre; Fénix de madrugada; Poemas para nietos; Jardín de relojes.

Annamaria Barbera (Piemonte, 1945)
Poetisa y novelista. Enfermera universitaria. Docente en temas de Ética y Bioética. Ha presidido la Asociación de escritores Ítalo-Chilenos. Integró Católicos en al arte y, en la actualidad, la Asociación de escritores ítalo-chilenos. Obras líricas: Lágrimas de silencio; Me repito que la muerte no es nada.

Julio Barrenechea (Santiago, 1910- Santiago, 1979)
Poeta y prosista. Premio Nacional de Literatura 1960. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Político y diplomático. Obras poéticas: El mitin de las mariposas; Espejo del sueño; Rumor del mundo; Mi ciudad; El libro del amor; Vida del poeta; Diario morir; Ceniza viva; Estado de ánimo; Poemas de Colombia y del ser; El tiempo y la muerte.

Cristián Basso (Santiago, 1976)
Poeta y dramaturgo. Profesor de castellano y Magíster en Literatura. Presidió la Asociación de escritores ítalo-chilenos. Sus obras: Alalia; El amor insecto.

Alejandra Basualto (Rancagua, 1944)
Autora de obras líricas y narrativas. Licenciada en Literatura y Egresada de Doctorado en Literatura Hispanoamericana. Dirige el taller literario La Trastienda. Poemarios: Los ecos del sol; El agua que me cerca; Las malamadas; Altovalsol; Casa de citas.

Carmen Gloria Berríos (Santiago, 1954)
Gestora cultural. Se le debe la presencia de Poesía en locomoción colectiva y en hospitales. Obras. La mujer deshabitada; Esa urgencia de vivir; Razones personales; Prójimo de nadie.

Carlos Bolton (Santiago, 1917- Santiago, 2004)
Poeta, arquitecto y pintor. Integró Católicos en el arte. Poemarios: La implacable cornucopia; Áspero sonido; Parafernalia; Cuatro voces; Aunque es de noche.

Sonia Caicheo (Castro, 1943)
Poetisa, autora de teatro escolar y profesora de Educación General Básica. Obras poéticas: Recortando sombras; Rabeles en el viento; Salve Dolorosa.

Alfonso Calderón (San Fernando, 1930)
Poeta, ensayista, narrador, memorialista, estudioso de la literatura. Premio Nacional de literatura 1998. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Obras: Primer consejo a los arcángeles del viento; El país jubiloso; La tempestad; Los cielos interiores; Isla de los Bienaventurados; Poemas para clavecín; Música de cámara; Una bujía a pleno sol; Testigos de nada; Toca madera; Poemas griegos; Árbol de gestos.

Antonio Campaña (Santiago, 1922)
Poeta, ensayista y antólogo. Poemarios: La cima ardiendo; El infierno del Paraíso; Arder; El regresado; Concierto austral; El tiempo en la red; La primavera junta; Cortejo terrestre; Cuarteto de cuerda; Conjuros del mar; Salón de baile; Costumbre de la muerte; A pie en otoño; Extraños dominios; Sonetos de guarda; Canta el gallo; Cuaderno bajo llave.

Guillermo Carrasco Notario (Santiago, 1966)
Profesor de filosofía. Curador de la biblioteca P. Alfonso Escudero, O.S.A. Historiador de temas eclesiásticos. Poemarios: Básico estremecimiento; Carmina Rudia; In memoriam Humberto Díaz Casanueva; Poemas helénicos; Cuaderno de viejos poemas; Amor y Laberinto; Fausto en el purgatorio; Poesía de lo bello y lo ridículo.

José Francisco Carrión (Cauquenes, 1938)
Poeta y narrador. Profesor normalista. Miembro de Católicos en el arte. Obras poéticas: Tatuajes íntimos; Tres generaciones; Del Maule

alguien me llama; Otras primaveras, otro enigmas; Íntimas fugaces; Estigmas de medianoche; Cenizas ardientes; Mordeduras.

Alberto Carrizo (Tulahuán, 1943)
Poeta, estudioso de la literatura, profesor y gestor cultural. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Poemarios: Talleres de sal; Coral de las caletas; El horizonte y su estallido; Crónicas acerca del descubrimiento del tiempo y su maquinaria infinita; De cinco siglos el alba; Réquiem; Cantabile anticipando la natividad; Manifiestos del tercer milenio; Invención de la esfera en cuatro estaciones; Cantigas en tiempos de evo; Los andenes de la memoria; Amante Adán zarpando a cuestas de un caracol naciente.

Oscar Castro (Rancagua, 1910- Santiago, 1947)
Poeta, novelista y cuentista. Profesor. Fundó junta otros escritores el grupo "Los Inútiles", en su ciudad natal. Varios poemas suyos fueron grabados por Los Cuatro de Chile. Poemarios: Camino del alba; Viaje del alba a la noche; Las olas del fénix; Reconquista del hombre; Sonetos gongorinos; Rocío en el trébol.

Gerardo Claps (Antofagasta, 1922)
Profesor. Obras poéticas: Linaje de sal; Verso adentro; Versonor; Y algo más. Todos recientemente compilados en Cuadernillos de poesía.

Luis Felipe Contardo, Pbro. (Molina 1880- Chillán 1922)
Sacerdote diocesano. Obras literarias: Patria y Hogar, Canto a la Cruz, Flor del monte, Cantos del camino.

Ariela Córdova *Herrera(*Los Andes, 1978)
Poetisa. Monitora de literatura. Escribe en revista de Pullman Bus.
Publicó: Bravío Desencanto.

Carlos René Correa (1912-1998)
Poeta y antólogo. Fundador del Grupo Fuego de la Poesía. Cultivó la crítica literaria. Publicó numerosos poemarios: Caminos de soledad; Romances de agua y luz; Significación de las cosas; Romances del Santiago del Nuevo Extremo; Poesía en la bruma; Tierras de Curicó; Comienza la luz; Gris; Camino del hombre; Versos a modo de coplas; El árbol y sus voces; Rauco, raíz y poesía; Del perdido universo.

Iván Cortez (Buin, 1938)
Poeta y cronista. Integra el Grupo Caballo de Fuego. Obras poéticas: Campanas de la noche; Cuadernos para Dánerit; Jornadas del árbol y del hombre; Maderos a la deriva.

Rosa Cruchaga (Santiago, 1931)
Profesora de castellano y de religión. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Obras poéticas: Descendimiento; En vez de tanto mar; Ramas sin fondo; Raudal; Elegía jubilosa; Bajo la piel del aire; Otro cantar; La noche del girasol; Venga el bosque a buscarme.

Tatyana Cumsille (Santiago, 1961)
Poetisa y audiovisualista. Actualmente se dedica a la eduacción popular, en Peñalolén. Libro publicado: La canción de Rock Chilena. Exalumna del colegio.

Humberto Díaz-Casanueva (Santiago, 1906- Santiago, 1992)
Poeta y ensayista. Premio Nacional de Literatura 1971. Profesor y diplomático de fecunda trayectoria. Luchó en contra de la segregación racial. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Obras poéticas: El aventurero de Saba; Vigilia por dentro; El blasfemo coronado; Réquiem; La estatua de sal; La hija vertiginosa; Los penitenciales; El sol ciego; Sol de lenguas; El hierro y el hilo; Los veredictos; La aparición; El traspaso de la antorcha; El Pájaro Dunga; El niño de Robben Island; Vox tatuada; La Medusa y otros textos inéditos.

Delia Domínguez (Osorno, 1931)
Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Fundó el grupo literario Amancay. Obras poéticas: Simbólico retorno; La tierra nace al canto; Obertura siglo XX; Parlamentos del hombre claro; Contracanto; El sol mira para atrás; Pido que vuelva mi ángel; La gallina castellana y otros huevos; Huevos revueltos.

Francisco Donoso (Santiago, 1894-Santiago, 1969)
Poeta y prosista. Presbítero diocesano. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Poemarios: Lyrica; Las manos de Jesús; Poemas interiores; Espiral; Transparencia; Florilegio.

Gustavo Donoso (Santiago, 1931)
Poeta y dibujante. Ha sido coordinador de Católicos en el arte.

Poemarios: De puño y letra; Decir verdad; Cuatro voces; Poemas de tierra y cielo; Donosamente; Palabra empeñada.

Fernando Durán Villarreal (Quilpué, 1908- Viña del Mar, 1982)
Poeta, ensayista, periodista y profesor universitario. Abogado. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Fue Director de El Mercurio de Valparaíso. Obra: Velamen.

Boris Durandeau (Santiago, 1967)
Poeta y abogado. Magíster en Derecho Económico. Ha participado en Católicos en el arte. Libros de poemas: Tránsito a lo Divino; Bajo tu sombra; Canto bipolar.

Felipe Espinoza (Santiago, 1981)
Poeta y sociólogo. Licenciado en Estética. Se desempeña en calidad de docente universitario. Publicó: Vía Crucis. Exalumno del colegio.

José de la Fuente (Rinconada de Los Andes, 1947)
Poeta y ensayista. Profesor de castellano, magíster en literatura y Doctor en Estudios Americanos. Sus obras líricas: De la escritura de la muerte; De la escritura a la vida; Cartas que no supe leer.

Magdalena Fuentes (Los Ángeles, 1948)
Poetisa y estudiosa de la cultura popular. Estudios de literatura. Obras líricas: Memorial de las puertas; Antiguos códigos; La armonía del tren y esa inefable música.; Versos de espantapájara; Canto de amor de Eurídice; Es necesario continuar con el asombro.

Astrid Fugellie (Punta Arenas, 1949)
Poetisa y cuentista. Educadora de párvulos. Poemarios: Poemas; Siete poemas; Una casa en la lluvia; Las jornadas del silencio; Chile enlutado; Los círculos; Los magos y los tréboles; Dioses del sueño.

Maritza Gaioli (Valparaíso, 1957)
Poetisa y pintora. Integra la Asociación de escritores ítalo-chilenos. Ha publicado: De arena; De luna.

Mónica Gómez (Santiago, 1944)
Poetisa y narradora. Gestora cultural. Obras líricas:
Aproximaciones; Poesía negra; Cantares; El libro ocho; Kor; Eros.

Ricardo Gómez López (Santiago, 1954)
Poeta y compositor musical. Fundador y Director de Revista Literaria RAYENTRU; Director del Taller Literario homónimo; productor del sello LEUTUN, para la colección de discos compactos Poetas-Chile Siglo XXI, el mayor registro de voces de poetas vivos realizado en el país. Poemarios: Poegramas; Bitácora del Pan. Discos: Poetas-Chile Siglo XXI, volumen 1; Poemas de Ida y Regreso Dúo Urbe-Provincia, junto a Nelson Cáceres; Con permiso de la primavera (poemas musicalizados).

Ángel Custodio González (Santiago, 1917- Santiago, 1992)
Poeta, narrador, ensayista. Profesor y diplomático. Obras poéticas: Del amor cautivo; Contra el olvido; Crecida de la muerte; Crónica; La tierra, siete odas naturales y una canción de verdad; Iki Shirler; Poemas de Anatolia; Nombres de amor; El vicio; Haber llorado por el otoño y los adioses.

Fernando González-Urízar (Bulnes,1922--Santiago, 2003)
Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Presidió El Ateneo de Santiago. Obras poéticas: La eternidad esquiva; Las nubes y los años; Los sueños terrestres; ¡Israel, Israel!; Los signos del cielo; Nudo ciego; Domingo de pájaros; Tañedor de lluvias; La copa negra; Sabiduría de la luz; Musgo de soledad; Memoria y deseo; Escritura secreta; Rumia y llanto por Hernán del Solar Aspillaga; Árbol de batallas; Albalá del azul marchito; Ruiseñor de la lluvia; Viola D`Amore; Saber del corazón; Oficio de tinieblas; Pasión de los signos.

Alejandra de Groote (Santiago, 1961)
Secretaria ejecutiva. Obras poéticas: Ocaso del silencio; Poemario; El espino tronchado; Cuando se triza el viento.

Esteban Gumucio, SS.CC. (Santiago, 1914- Santiago 2001)
Religioso de los Sagrados Corazones. Fue un apóstol entre los pobres. Poemarios: Canto desde el centro de la libertad; Cantata de los derechos humanos; Poemas; Bienaventurados los viejos.

Juan Guzmán Cruchaga (Santiago, 1895- Viña del Mar, 1979)
Poeta y dramaturgo. Premio Nacional de Literatura 1962. Académico de la Lengua. Sirvió en la diplomacia chilena. Obras líricas: Lejana; El maleficio de la luna; La fiesta del corazón; Agua del cielo; Canción y otros poemas; Chopin; Aventura; Altasombra; Sed.

Oscar Hahn (Iquique, 1938)
Poeta, ensayista, profesor universitario y antólogo. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Sus obras líricas: Esta rosa negra; Agua final; Arte de morir; Mal de amor; Imágenes nucleares; Flor de enamorados; Estrellas fijas en un cielo blanco; Tratado de sortilegios; Cantos robados; Apariciones profanas.

Sergio Hernández (Chillán, 1931)
Poeta, ensayista y profesor de literatura. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Obras: Cantos de pan; Registro; Ultimas señales; Condenado al camino; Quebrantos y testimonios.

Vicente Huidobro (Santiago, 1893- Cartagena, 1948)
Poeta, novelista, dramaturgo y ensayista. Fundador del Creacionismo, uno de hitos vanguardistas. Ejerció el periodismo. Poemarios: Ecos del alma; La gruta del silencio; Canciones de la noche; Las pagodas ocultas; Adán; El espejo de agua; Horizon carré (Horizonte cuadrado); Tour Eiffel; Hallali; Ecuatorial; Poemas árticos; Autumne regulier (Otoño regular); Tous a coup (De repente); Altazor; Temblor de cielo; El ciudadano delolvido; Últimos poemas.

Jorge Hübner Bezanilla (Santiago, 1892- Santiago, 1964)
Poeta, abogado y diplomático. Obras: Prosa y verso (en colaboración con Hernán Díaz Arrieta); Poesía.

Ingrid Huet (Santiago, 1936)
Profesora de Historia y Geografía. Orientadora profesional. Integra el taller La Trastienda, de Alejandra Basualto. Poemarios: Susurro en la piedra; Raíces alucinantes; Cuando florece la higuera y las animitas vuelan; La ciudad sumergida; Salmodia andina para tres cuerdas; Cantata para una hija difunta; Patagonia in.

José Miguel Ibáñez (Santiago, 1936)
Poeta y ensayista. Sacerdote del Opus Dei y teólogo. Profesor universitario. Se inició en la Academia El Joven Laurel, dirigida por Roque Esteban Scarpa. Obras poemáticas: Qué palabras, qué lágrimas; Desde el cauce terreno; La tierra traslúcida; La casa del hombre; Eterno es el día; Poemas dogmáticos; Futurologías; Historia de la filosofía; Libro de la Pasión; Busco su rostro; Poemas dogmáticos II; El rey David.

Víctor Ilich. (Santiago, 1978)
Abogado. Ejerce la judicatura, en Santiago. Sus obras poemáticas son: Infrarrojo; Dragón, escorpiones y palomas; Réquiem para un hombre vivo.

Marcelo Jarpa (Santiago, 1949)
Miembro de Católicos en el arte. Obras: Pan de lágrimas; El ángel frente al fuego; Meditaciones del parque; El espino y el sol.

Margarita Kurt (Concepción, 1937)
Profesora de Enseñanza General Básica. Poemarios: Acusaciones; El espejo vacío; La puerta entornada; Palabras sobre palabras; Pasos por el tablero de tangedia; Será llamada varona; Las horas y algo más.

Ernesto Langer (Santiago, 1956).
Poeta y narrador. Creó y dirige el sitio literario www. Escritores.cl Obras poéticas: Siglo XX he aquí el hombre; Ojos de luna; La ciudad. Exalumno del colegio.

Cristina Larco (Potrerillos, 1956)
Poetisa, gestora cultural y charlista. Pintora. Estudios de Servicio Social. Dirigió el Círculo literario Turquesa, de El Salvador. Poemario: Es la tierra la que habla.

Alfonso Larrahona Kasten (Valparaíso, 1931)
Poeta, ensayista, dramaturgo, antólogo, profesor y dibujante. Director de la revista “Correo de la Poesía”. Obras: Guitarrero nocturno; Vacaciones de mi isla; Remordimientos de mago; Laberinto; Habla el mar; Vieja galaxia porteña; Lenguaje del hombre; Valparaíso, ciudad de balcones; Caracol quebrado; Inesperadas muertes; País ausente; Cambio de casa; Resultado de alquimias; Pre-Textos; Madero de naufragio; Autorretrato sin rostro; Jardín de extravagancias; Lírica relación de piedra y sueño; Mester de hechicería; Des-Retratos; Una ciudad se incendia; Rostro y espíritu de Valparaíso; Historial de mi sangre; Islas profundas.

Fernando de La Lastra (Santiago, 1932- Santiago, 1990)
Poeta. Obras líricas: Retorno al aire; Treinta y nueve poemas; Desde la lumbre; Poemas oscuros; Trece días; Feria de juguetes.

Hernán Lavín Cerda (Santiago, 1939)
Poeta y prosista. Miembro correspondiente de la Academia Chilena

de la Lengua. Reside en México desde 1973. Poemarios: La altura desprendida; Poemas para una casa en el cosmos; Nuestro mundo; Neuropoemas; Cambiar de religión; Ka enloquece enana tumba de oro y el toqui está envuelto en llamas; La conspiración; El que a hierro mata; Ceremonias de Afaf; El pálido pié de Lulú; Alucinación del filósofo; La calavera de cristal; Nueva teoría de la evolución; Cuando yo era niño y otras desviaciones. Exalumno del colegio.

Venancio Lisboa (Valparaíso, 1917- Valparaíso, 1993)
Poeta, cuentista y ensayista. Abogado y diplomático. Poemarios: Llama viva; Simplemente poemas; Concierto; Madre poesía.

Alejandro Lopezehir (Santiago, 1969)
Poeta y profesor. Magíster en literatura hispanoamericana.
Poemarios:Epígrafes;Efusiones.

Sergio Martínez Jacob (Bruselas,1931)
Poeta. Obras líricas: Caminante; Tractos-Antifonas; Mester de herejía; Lloviznas; Vitrales sonoros; El paso trenzador; Garlar de pájaros.

Juan Antonio Massone (Santiago, 1950)
Poeta, ensayista, antólogo y bibliógrafo. Profesor de castellano y Magíster en literatura. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Integró Católicos en el arte y, actualmente, la Asociación de escritores ítalo-chilenos. Obras poéticas: Nos poblamos de muertos en el tiempo; Alguien hablará por mi silencio; Las horas en el tiempo; En voz alta; Las siete palabras; Poemas del amor joven; A raíz de estar despierto; Pedazos enteros; En el centro de tu nombre; La pequeña eternidad. Y el disco: Le doy mi palabra. Exalumno del colegio.

Ester Matte (Santiago 1920- Santiago 1996)
Poetisa y cuentista. Estudió Pedagogía en castellano e historia. Fundó la revista “Extremo Sur”. Poemarios: Desde el abismo; Las leyes del viento; Entre la vigilia y el sueño; Cartas a Tatiana; Poesía; Leve pasar.

Manuel Francisco Mesa Seco (Constitución 1925, Talca- 1991)
Poeta, cuentista, dramaturgo y estudioso de las letras. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Abogado. Co-fundador del grupo Ancoa de Linares. Autor de: Volantines; En este litoral de las cosas; Brújula celeste; Atmósfera; Carro de fuego; Mundo vecino;

Sonetos alfabéticos; Prolongando el río; Dos puntas tiene el camino; Versos lúdicos; Ciudad del poeta; Ruinas y transparencias; Armaduras; Adoraciones; Río revuelto; ¿Fuiste al cerro? ¿Viste al león? ¿Le tuviste miedo?; Responsos; Puertas.

Gabriela Mistral (Vicuña, 1889- Nueva York, 1957)
Poetisa en verso y en prosa. Profesora. Premio Nobel de Literatura 1945; Premio Nacional de Literatura 1951. Publicó muchísimas colaboraciones en la prensa nacional y extranjera. La primera compilación con parte del material de prosa: Recados contando a Chile, se debió al P. Alfonso Escudero, O.S.A. Trabajó en la diplomacia. Obras: Desolación; Ternura; Tala; Lagar; Motivos de San Francisco; Poema de Chile; Lagar II; Almácigo. Aparte de muchos volúmenes conformados con recados, artículos y comentarios, se conocen varios epistolarios suyos.

Omar Monroy Lòpez (Barquito, 1954)
Poeta, cronista de la historia regional de Atacama, profesor de castellano y director de la biblioteca pública nº 1 de Chañaral, Gestor cultural. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Obras poemáticas: Un poeta muerto en el desierto; Amor azul.

Hugo Montes (Santiago, 1926)
Poeta, ensayista, profesor de castellano y Doctor en Filología Románica. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Premio Nacional de Educación 1995. Obras poéticas: Plenitud del límite; Delgada lumbre; Alto sosiego; A manos llenas; Oficios y homenajes; Claridad humana; ADios.

Andrés Morales (Santiago, 1962)
Poeta, ensayista y antólogo. Profesor de castellano y Doctor en Filología Hispánica. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Poemarios: Por ínsulas extrañas; Soliloquio de fuego; Lázaro siempre llora; No el azar; Ejercicios del decir; Verbo; Vicio de belleza; Visión del oráculo; Aldebarán; Romper los ojos; El arte de la guerra; Romper los ojos; Escenas del derrumbe de Occidente; Réquiem; Memoria muerta; Demonio de la nada.

Miguel Moreno Monroy (Parral, 1934)
Poeta, narrador y antólogo. Profesor y gestor cultural.
Desde hace varios años organiza un encuentro internacional de escritores, en Chañaral. Obras poemáticas: Guitarra solitaria; Paraíso

de papel; Memoria de los días.

Eliana Navarro (Valparaíso, 1920- Santiago, 2006)
Poetisa. Estudió Derecho. Trabajó en la Biblioteca del Congreso Nacional. Obras poéticas: Tres poemas; Antiguas voces llaman; La ciudad que fue; La pasión según San Juan; Poesías; La flor de la montaña.

Alicia Nieva (Santiago, 1932)
Poetisa. Sus obraspublicadas: Niñez; Entre dos orillas; Acuarela gris.

Vilma Orrego (Quillota, 1948)
Poetisa y prosista. Autora de: Un poco de madrugada; Al borde de los ríos; Ojo de loba; Te llamo desde el viento.

Luis Oyarzún (Santa Cruz, 1920- Valdivia 1972)
Poeta, ensayista, diarista y traductor. Profesor universitario de literatura y estética. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Obras poéticas: Las murallas del sueño; Poemas en prosa; Mediodía; Alrededor; Tierra de hojas; Diario íntimo;

Raquel Parada (Linares, 1935)
Escritora de verso y prosa. Profesor de Historia, y Geografía, y Educación Cívica. Licenciada en Ecuación para la salud. Poemarios: Adviento, Antídoto, Haldada de preguntas.

José Paredes (Osorno, 1951)
Poeta y narrador. Profesor de literatura en Estados Unidos. Poemarios: Autos de Fe; La separación de los amantes; Viaje a Ithaca; Firmamento y olas.

Eledín Parraguez (Santiago, 1956)
Poeta, narrador, profesor de castellano y estudios de postgrado. Obras: Digo mañana de algún modo; Peñalolén, nacido de las profundidades; La canción extraña; El único lugar; Incierta travesía.

Elisa de Paut (Santiago, 1916- Santiago 2004)
Miembro de Católicos en el arte y del Grupo Fuego de la Poesía. Obras poéticas: Incierta primavera; Júbilo por la sombra; Raíz y vuelo; Luz y vuelo.

Floridor Pérez (Yates, 1937)
Poeta, estudioso de la literatura y antólogo. Profesor y director de talleres literarios. Poemarios: Para saber y contar; Cielografía de Chile; Cartas de prisionero; Chilenas y Chilenos; Memorias de un condenado a amarte; Obra completamente incompleta; Navegancias; Tristura.

Carlos Pezoa Veliz (Santiago, 1879- Valparaíso, 1908)
Poeta y prosista. Uno de los iniciadores de la poesía social en Chile. Obras líricas: Versos de juventud; Alma chilena; Campanas de oro. Exalumno del colegio.

Pedro Prado (Santiago, 1886-Viña del Mar, 1952)
Poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, ensayista, pintor, arquitecto, fundador del grupo Los X y de revistas culturales. Premio Nacional de Literatura 1949. Obras poéticas: Flores de cardo; La casa abandonada; El llamado del mundo; Los pájaros errantes; Los Diez; Las copas; Karez- I - Roshan; Camino de las horas; Otoño en las dunas, Esta bella ciudad envenenada; No más que una rosa.

David Preiss (Santiago, 1973)
Poeta y psicólogo. Obras líricas: Cinco azares (en colaboración); Señor del vértigo; Y demora el alba.

Jorge Puente (Santiago, 1948)
Escritor inédito. Profesor de castellano y de religión. Exalumno del colegio.

Matías Rafide (Curepto, 1929)
Poeta, ensayista y antólogo. Profesor de castellano y Doctor en Literatura. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Sus obras poéticas: La noria; Ritual de soledad; Itinerario del olvido; Fugitivo cielo; El corazón transparente; Tiempo ardiente; El huésped; Autobiografía minúscula; Antevíspera; Presagios.

Dixiana Rivera (Valparaíso,1948)
Enfermera universitaria. Perteneció al Taller Nueve, dirigido por Miguel Arreche. Ha publicado en varias antologías.

José María Riveros, O.S.A. (Rere, 1923-Santiago, 2008)
Profesor de inglés, orientador y periodista. Poco antes de fallecer vio publicada la recolección: 47 poemas, a cargo del P. Osvaldo Walker,

O.S.A.

Antonio Rodas Sánchez (Buenos Aires, 1911- Santiago, 2002)
Cirujano dentista. Violinista. Poemarios: Horas diferentes; Tiempo de ser; Páginas del viento; Sonido de la luz; Alba de luna; Más allá del silencio.

Juany Rojas (Pedro de Valdivia, 1953)
Terapeuta ocupacional. Obras líricas: Magias perdidas; Quehaceres; Espejismos de la pampa.

Pablo de Rokha (Licantén, 1894- Santiago,1968)
Poeta y ensayista. Premio Nacional de Literatura 1965. Fundó la revista "Multitud" y un sello editor del mismo nombre. Poemarios: Verso de infancia; El folletín del Diablo; Los gemidos; Cosmogonía; U; Satanás; Ecuación; Suramérica; Escritura de Raimundo Contreras; El canto de hoy; Canto de trinchera; Jesucristo; Oda a la memoria de Gorka; Moisés; Gran temperatura; Imprecación a la bestia fascista; Cinco cantos rojos; Morfología del espanto; Los poemas continentales; Carta magna del continente; Fusiles de sangre; Funeral por los héroes y los mártires de Corea; Fuego negro; Idioma del mundo; Genio del Pueblo; Acero de invierno; Canto de fuego a China popular; China roja; Estilo de masas; Mundo a mundo: Francia.

David Rosenmann-Taub (Santiago, 1927)
Poeta. Estudió Pedagogía en castellano, piano y composición. Poemarios: El adolescente; Cortejo y Epinicio; Los surcos inundados; La enredadera del júbilo; El cielo en la fuente; Los despojos del sol.

Renzo Rosso Heydel (Santiago, 1942)
Poeta y ensayista. Profesor de Castellano. Miembro de varias instituciones culturales: Corporación Caballo de Fuego y Asociación de escritores ítalo-chilenos, entre otras. Poemarios: Distancias, Magdalena, La María y Diego; Secuencias y Apuntes y Poesías.

Carlos Ruiz-Zaldívar (Pisagua, 1925)
Poeta, novelista, pintor, tradicionista y animador cultural, sobre todo en Aconcagua. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Ha dirigido el círculo literario Ernesto Montenegro. Poemarios: Romancero heroico de Aconcagua; Ancla de soledad; Glosario De sombras y luz; del grillo a la estrella; El puerto en la botella; Los cantos

del gallo ciego; Valparacanto; Romancero andino; El laurel en el cielo; Sonetos terminales.

Andrés Sabella (Antofagasta 1912- Iquique,1989)
Poeta, novelista, dramaturgo. Ejerció el periodismo y la docencia. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Fundó la revista “Hacia”. Poemarios: Rumbo indeciso; Biografía de la llaga; Tres poemas; La sangre y sus estatuas; Vecindario de palomas; La estrella soviética; Los viajeros opuestos; Martín Gala; El caballo en mi mano; Pueblo del salar grande; Poemas donde el sol de la ciudad canta; Canciones para que el mar juegue con nosotros; Altacopa; Un niño más el mar; El mar tiene veinte años; Tú no tienes fin; Cetro de bufón; A las puertas del alba.

Roque Esteban Scarpa (Punta Arenas 1914- Peñaflor 1995)
Poeta, ensayista, antólogo. Premio Nacional de Literatura 1980. Profesor. Director de la Academia Chilena de la Lengua. Director de la DIBAM. Fundó y dirigió la Academia El Joven Laurel y el Centro de Literatura Comparada (Universidad de Chile). Co-fundador del Teatro de Ensayo (Universidad Católica) Obras líricas: La raya en el aire; Mortal Mantenimiento; Cancionero de Hammud; La antigua llama; No tengo tiempo; Con ansias vivas y sin mortal cuidado; El árbol deshojado de sonrisas; La ínsula radiante; Laberinto sin muros; Ciencia de aire; Variaciones sobre un antiguo corazón; Madurez de la luz.

Fidel Sepúlveda (Cobquecura,1936, Santiago, 2006)
Poeta, ensayista, dramaturgo, narrador y antólogo. Profesor de castellano y Licenciado en estética. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Académico de la Lengua. Director del Instituto de Estética de la PUC. Obras: Por Navidad; A lo humano y a lo divino; América, un viaje a la esperanza.

Antonio Rendic (Brac (Dalmacia) 1896- Antofagasta, 1993)
Seudónimo Ivo Serge. Médico. Fue un apóstol de los enfermos. Entre sus numerosos libros, destacan: Renglones íntimos; Libro libre; Primavera triste; Por las rutas del desierto; Pampa y mar de Antofagasta; A los pies de la Cruz; Mea culpa; Óleo y mirra. Póstumamente, el profesor y estudioso de las letras Osvaldo Maya ha publicado varias antologías del autor.

Manuel Silva Acevedo (Santiago, 1942)
Poeta. Obras: Perturbaciones; Lobos y ovejas; Mester de bastardía; Monte de Venus; Terrores diurnos; Palos de ciego; Desandar lo andado; Canto rodado; Houdine; Paso del desierto; Cara de hereje; Día quinto; Campo de amarte.

María Silva Ossa (San Fernando, 1918)
Poetisa y narradora. Co-fundadora del IBBY. Obra lírica: Cuento y canción; De la tierra y del aire; En la posada del sueño; Vida y muerte del día; Raíz; La ciudad y los signos; Tiempo de poesía; Cuatro voces.

Raúl Simon E. (Santiago, 1950)
Poeta, físico, ensayista y dramaturgo. Miembro de la Corporación Caballo de Fuego. Obras poéticas: Ontologías; Piedra viva.

Daniel Solorza Barros, O.S.A. (Quinamávida, 1898- Roma, 1924)
Poeta. Religioso agustino, cuya obra permaneció inédita, salvo en revistas del seminario--, hasta la publicación de Poesía y Vida, del P. Osvaldo Walker, O.S.A.

Miguel Squella, S.J. (Curepto, 1919-Antofagasta, 1981)
Poeta. Religioso jesuita. Profesor y animador pastoral. Obra publicada: Lugar de sol, arena y sal. Póstumamente: De norte y de ser, a cargo de la Hermana Elsa Abud, C.D.M.

Federico Tatter (Reumén, 1940)
Poeta y comentarista de libros. Poemarios: Poemas sinfónicos; Poesía en el tiempo; Siembra lírica.

Patricia Tejeda (Talcahuano, 1934)
Poetisa, pintora y orfebre. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Traductora. Poemarios: Algo para romper; Ventana al mar; Mientras sucedo. Poemas de jugar Valparaíso, en colaboración con Armando Solari.

Jorge Torres (Valdivia, 1948- Valdivia, 2001)
Poeta, antólogo y profesor de Enseñanza Básica. Creó la editorial Barba de Palo. Obras líricas: Recurso de amparo; Palabras en desuso; Graves, leves y fuera de peligro; Poemas encontrados y otros pre-textos; Navegación y naufragios; Palabra inaugural; Poemas renales.

Guillermo Trejo. (Temuco, 1926-Santiago, 2005)
Poeta y narrador. Periodista. Obras poéticas: La poda; Piel adentro; Caudal de murientes; La boda continua; Valentina en las sombras; En los vacíos de la ira; Elegía del Ángel; Secreta víspera; La noche humana; La casa de las golondrinas.

Carlos Alberto Trujillo (Castro, 1951)
Profesor. Doctor en Literatura. Dirigió la revista Aumen, de Castro. Poemarios: Las musas desvaídas; Escrito obre un balancín; Los territorios; Los que no vemos debajo del agua; La hoja de papel; Todo es prólogo; Hijos; Palabras.

Carolina Undurraga (Santiago, 1980)
Poetisa y pintora. Publicista. Ha publicado: En busca de mis sueños perdidos.

Armando Uribe Arce (Santiago, 1933)
Poeta y ensayista. Abogado y diplomático. Premio Nacional de Literatura 2004. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Se inició en la academia El Joven Laurel que fundara y dirigiera R.E. Scarpa. Participó en el Centro de Literatura Comparada. Poemarios: Transeúnte pálido; El engañoso laúd; Los obstáculos; No hay lugar; Por ser vos quien sois; Las críticas de Chile; Contra la voluntad; Verso bruto; La fe, el amor, la estupidez; ¿Qué debo hacer?; De muerte.

Ligia Uribe (Quinchamali, 1935)
Profesora normalista y gestora cultural. Poemarios: Trascender Poemario infantil; Sembrando Poemario infantil; Silencio Epistolar poemario; Instantes poemario; De Nieblas y Linajes Poemario; Íntimos Poemario.

César Vásquez (Santiago, 1955)
Poeta y ensayista. Publicó: Las voces. Fundó la revista “Alas”, durante los años ochenta. Varios de sus ensayos filosóficos han aparecido en diarios de la capital. Exalumno del colegio.

Daniel de la Vega (Quilpué, 1992-Santiago,1971)
Poeta, dramaturgo, ensayista, narrador y periodista. Premio Nacional de Literatura 1953, de Periodismo 1962 y de Teatro 1963. Poemarios: Al calor del terruño; La música que pasa; Claridad; Los momentos; Las montañas ardientes; Los horizontes; Tres monólogos; Romancero; La

Quintrala; Miércoles de ceniza; A la orilla de la guerra y otros poemas; Reino de angustias; Mansión desvanecida; Los dioses sin cielo.

Mario Veloso (Pitrufquén,1934)
Poeta y profesor. Doctor en teología. Ejerce el ministerio de pastor en la iglesia Adventista. Obras: Regreso; Ciudades del hombre; Una palabra; Al sur de la distancia; Las flores del bien.

Ana María Vieira Vera (Santiago, 1943)
Poetisa y narradora. Licenciada en Sociología. Fundadora y directora del sello editorial independiente Semejanza. Poemarios: Lucarna (con 5 autoras); Piélago; Peligros Posibles; Por tan profundo.

Abraham Villaseñor (Concepción, 1938)
Poeta y profesor de español. Obras poéticas: Girando la curva; Mampostería; Equipaje; Calidoscopio; Árboles; Mi zoológico.

Renato Yrarrázaval (Viña del Mar, 1937)
Poeta, ensayista y periodista. Autor de numerosos libros: Retorno a lo simple; Veinticuatro poemas; Despierto en el sueño; Por la cerradura del espejo; Interrogo al olvido; Sólo sombra transformada; 60 poemas; Otras guerras, y deleites; Más allá del ojo; El ojal del corazón; El espejo de la sombra; El tiempo nunca estuvo.